

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

FASCÍCULO 6

Las transformaciones de los hogares uruguayos vistas a través de los censos de 1996 y 2011

WANDA CABELLA

MARIANA FERNÁNDEZ SOTO

VICTORIA PRIETO

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

COORDINADO POR JUAN JOSÉ CALVO

FASCÍCULO 6

■ Las transformaciones de los hogares uruguayos vistas a través de los censos de 1996 y 2011

WANDA CABELLA

MARIANA FERNÁNDEZ SOTO

VICTORIA PRIETO

Instituto Nacional de Estadística
Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Ministerio de Desarrollo Social
Oficina de Planeamiento y Presupuesto
Fondo de Población de las Naciones Unidas

Los textos incluidos en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones de UNFPA. Este documento es para distribución general. Se autorizan las reproducciones y traducciones siempre que se cite la fuente. Queda prohibido todo uso de esta obra, de sus reproducciones o de sus traducciones con fines comerciales.

En la elaboración de este material se ha buscado que el lenguaje no invisibilice ni discrimine a las mujeres y a la vez que el uso reiterado de o /a, los y las etc., no dificulte la lectura.

© 2015, Programa de Población
Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República
Constituyente 1502 piso 4.º
12 000 Montevideo, Uruguay
<http://www.fcs.edu.uy>

Producción editorial

TRILCE

Ediciones Trilce
San Salvador 2075
11 200 Montevideo, Uruguay
<http://www.trilce.com.uy>

ISBN 978-9974-32-645-3
Primera edición: julio 2015

Impreso y encuadernado en Mastergraf SRL • Gral. Pagola 1823, 11800 Montevideo, Uruguay • Tel. 2203 4760*, mastergraf@mastergraf.com.uy
Depósito legal xxxxxxxxxx, Comisión del Papel, edición amparada al decreto 218/96

Contenido

Introducción 5

Capítulo 1

El período intercensal 1996-2011: contexto socioeconómico, cambio familiar y demográfico 7

Capítulo 2

Aspectos metodológicos 11

Capítulo 3

Tendencias generales de la estructura de los hogares en Uruguay entre 1996 y 2011 17

Capítulo 4

Jefatura y tamaño medio de los hogares 21

Capítulo 5

La dimensión territorial del cambio 25

Capítulo 6

Los hogares con niños y adolescentes 33

Capítulo 7

Los hogares de las personas adultas mayores 41

Capítulo 8

Los hogares unipersonales 49

Capítulo 9

La composición demográfica de los hogares extendidos 53

Síntesis 55

Bibliografía 57

Anexo 59

El *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay* tiene por objetivo principal generar y difundir conocimiento acerca de la situación demográfica y poblacional, con una mirada que prioriza el análisis territorial de las desigualdades (generacional, por género, por condición étnico-racial, por lugar de residencia y limitaciones de las personas, entre otras) a través, principalmente, del procesamiento de los censos 2011.

Las distintas investigaciones que abarca el *Atlas* comprenden aspectos de la dinámica demográfica (crecimiento y estructura por edades y sexo), fecundidad, mortalidad, migración interna e internacional, familias, infancia, juventud, adultos mayores, condición étnico-racial, género, educación, mercado laboral, discapacidades, distribución territorial, condiciones de bienestar, pobreza, desigualdad y carencias críticas.

El procesamiento de los datos censales y análisis de la información se realiza considerando unidades territoriales relativamente pequeñas (secciones censales, barrios), además del tradicional análisis por departamentos. Los resultados de las investigaciones se publican bajo la forma de fascículos temáticos de la serie *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, de los cuales «Las transformaciones de los hogares uruguayos vistas a través de los censos de 1996 y 2011» constituye el sexto ejemplar.

El proyecto es una iniciativa académica conjunta del Instituto Nacional de Estadística (INE), el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, el área «Pobreza, empleo y distribución del ingreso» del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, el Ministerio de Desarrollo Social (Mides) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). En algunos fascículos otras instituciones se suman al proyecto; este fue el caso de la Comisión Sectorial de Población de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. El presente fascículo estuvo a cargo de Wanda Cabella, Mariana Fernández Soto y Victoria Prieto. Se agradece a Alicia Abayian, Ana Inés López, Rodolfo Mascaró y Verónica Míguez (INE-Cartografía) por la elaboración de las versiones finales de los mapas temáticos.

Introducción

La integración de los hogares —en particular los que involucran niños pequeños y adultos mayores—, la expansión de nuevos tipos de familia y su relación con la caída de la fecundidad y el envejecimiento, son fenómenos que despiertan creciente atención en las ciencias sociales y han cobrado especial interés para la implementación del Sistema Nacional de Cuidados (SNC).

El principal objetivo de este trabajo es describir e interpretar los cambios ocurridos en la estructura de hogares de Uruguay en el período intercensal 1996 y 2011 y mapear los principales indicadores de la composición de los hogares. La disponibilidad de un censo permite presentar un perfil actualizado de los arreglos familiares y comparar sus características con las observadas en el censo precedente. Si bien es posible acompañar anualmente los cambios en las estructuras familiares a partir de las encuestas de hogares, la información censal presenta algunas ventajas comparativas.¹ Además de que se sortean los problemas de representatividad a escala territorial, las fotografías censales se presentan con un lapso de tiempo suficiente para visualizar tendencias en indicadores cuyos cambios en períodos cortos suelen ser de escasa magnitud. Asimismo, el uso de microdatos censales permite analizar la información tomando como referencia unidades geográficas menores (secciones censales y barrios), y en consecuencia superar la habitual perspectiva basada en los límites políticos departamentales.

Las transformaciones de las formas de organización familiar de los hogares son analizadas a partir de su vinculación con las principales tendencias demográficas ocurridas en el país en las dos últimas décadas. En el período transcurrido en los quince años que separan ambos censos, todos los tipos de hogar experimentaron cambios; sin embargo, las transformaciones de mayor magnitud ocurrieron en los hogares unipersonales y extendidos. El documento profundiza el análisis en estos dos tipos de hogares y presenta una aproximación a la distribución territorial y social de estos cambios, a partir del análisis de indicadores socioeconómicos y demográficos.

Se busca aportar información básica para las políticas orientadas hacia el bienestar de los hogares y los grupos poblacionales residiendo en determinados tipos de hogar. La reducción de los hogares extendidos, por ejemplo, es una tendencia que merece especial atención, en la medida en que estos hogares se han caracterizado por presentar mayores niveles de vulnerabilidad social en Uruguay (Bucheli *et al.*, 2002; Cabella, 2007). Para nombrar dos

1 Para un análisis de los cambios en las estructuras de hogares entre 1986 y 2007 a partir de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) véase Salvador y Pradere, 2009.

posibles vías de interpretación: ¿su reducción se relaciona con la caída de la fecundidad (total y adolescente), o con la desvinculación de los adultos mayores de las formas de convivencia intergeneracionales? En cuanto al incremento del número de hogares unipersonales, ¿es este un resultado de la profundización del proceso de envejecimiento y por ende, del aumento de los hogares conformados por viudas en edades avanzadas? ¿O es resultado del efecto de la creación de nuevos hogares de jóvenes emancipados que cuentan con recursos económicos suficientes para vivir de forma independiente? ¿En qué medida el aumento de los hogares unipersonales refleja también los cambios en la vida conyugal, en particular, el aumento de las separaciones y divorcios?

El conocimiento de la composición de los hogares, sus cambios y la participación de los distintos tipos de hogar en el total es relevante por diversas razones. Es al interior de los hogares que se procesa un conjunto de decisiones que afectan la vida cotidiana y el bienestar general de la población. Por ejemplo, qué miembros del hogar realizan qué tareas domésticas, cómo se comparten las responsabilidades del hogar, quiénes participan en el mercado laboral y cuánto tiempo, cómo se distribuyen las tareas de cuidado, especialmente hacia los niños y ancianos, son todas decisiones que son tomadas con consideración del número y las características de los integrantes de los hogares. Inversamente, la conformación de los hogares responde, además de a patrones culturales, a estrategias para resolver la puesta en práctica de las tareas cotidianas, enfrentar la pobreza o las crisis económicas, responder a la demanda de cuidado de familiares, adecuarse a las restricciones del acceso a la vivienda y a su costo, etcétera. En particular, la integración de los hogares tiene estrechos vínculos con el bienestar económico y la distribución de los recursos, por lo que esta relación ha sido extensamente abordada por los estudios de pobreza. De hecho, una de las formas habituales de estudiar la pobreza se funda en el análisis de los ingresos reunidos por los hogares. Por otra parte, la composición de los hogares se relaciona con los desempeños educativos de los niños y adolescentes, su inserción futura en el mercado de trabajo y la salud de los adultos mayores, entre otros aspectos.

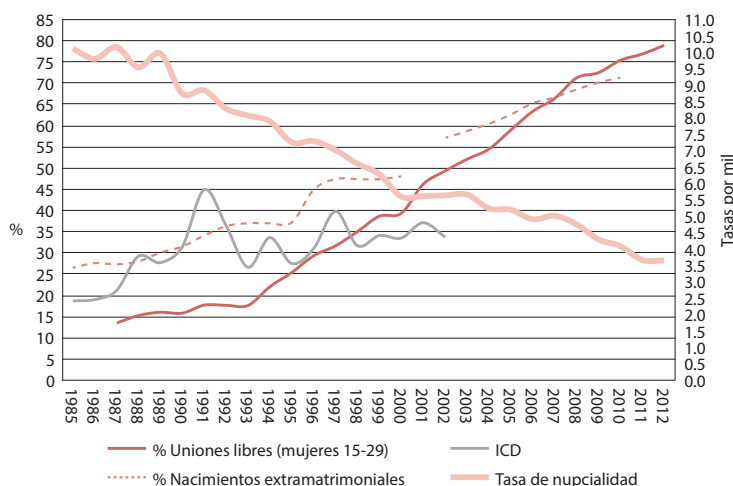
El documento está organizado en nueve capítulos y una síntesis. Luego de esta introducción, se presenta una breve reseña de los principales cambios sociales, económicos y demográficos ocurridos en el período intercensal, con énfasis en las transformaciones familiares. En el capítulo siguiente se puntualizan algunos aspectos metodológicos y particularidades de los cuestionarios censales relevantes a efectos de la comparación entre los datos de los censos de 1996 y 2011. Luego se describen las tendencias generales de la evolución de la estructura de los hogares para todo el país y se analiza el cambio de la tasa de jefatura femenina entre ambos censos. En el capítulo 4 se presenta información sobre la jefatura y tamaño de los hogares. El capítulo siguiente se concentra en el análisis territorial de los distintos tipos de hogar. Los capítulos 6 y 7 están dedicados al análisis de la distribución de los niños y adultos por tipo de hogar. En los dos capítulos siguientes se profundizan los aspectos demográficos y socioeconómicos de los hogares unipersonales y extendidos, con el propósito de identificar las principales fuerzas que están detrás del cambio de su composición interna. Por último, se sintetizan los principales resultados.

1

El período intercensal 1996-2011: contexto socioeconómico, cambio familiar y demográfico

En el correr de las últimas tres décadas, las familias uruguayas experimentaron modificaciones de notable magnitud. Desde mediados de la década de los setenta se comienzan a percibir señales de cambio en la formación de las parejas y en la organización de las familias; estos cambios se profundizan durante la siguiente década y hacen eclosión a inicios de la década de los noventa (Cabella, 2009). A mediados de esa década, en su documento *Sobre revoluciones ocultas. La familia en Uruguay*, Carlos Filgueira, mostró que el cambio familiar ocurrido entre los años setenta e inicios de los noventa fue una de las transformaciones sociales más relevantes que procesó el país en ese período. Los indicadores de la vida familiar continuaron modificándose hasta alcanzar valores que pocos años antes eran implausibles. El componente más paradigmático de este proceso de cambio fue el aumento de las uniones consensuales. A principios de 1990 era un fenómeno emergente, pero su crecimiento fue tan vertiginoso que al iniciarse la primera década del siglo XXI pasaron a ocupar un primer plano: más del 80% de los jóvenes había elegido la unión libre frente al matrimonio (de acuerdo a los datos del censo de 2011), en el censo de 1996 esta proporción era menor al 30%.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE INDICADORES DE NUPCIALIDAD. URUGUAY, 1985-2012*



Fuente: elaboración propia a partir de datos de estadísticas vitales, Encuestas Continuas de Hogares y Proyecciones de Población del Instituto Nacional de Estadística

* El indicador de divorcio se presenta hasta 2002, último año para el que se disponen cifras oficiales. La serie de datos de nacimientos extramatrimoniales es la publicada por el INE hasta 2004. Entre 2005 y 2010 la información proviene de procesamientos de los microdatos de nacimientos. El dato de 2001 fue excluido para marcar que entre 2000 y 2002 se produce un fuerte cambio de nivel que probablemente se explique por problemas de registro.

El cambio familiar se expresó también en el aumento de las separaciones y divorcios; el indicador coyuntural de divorcialidad (ICD) indicaba en el año 2002 que el 35% de los matrimonios realizados ese año se disolvería.² La fecundidad experimentó una nueva reducción y se estancó en un valor ubicado por debajo del nivel de reemplazo poblacional (1,9 en 2011).³ La caída de la fecundidad fue acompañada por el crecimiento de los nacimientos fuera del matrimonio, que alcanzaron el 70% del total en 2010.⁴ Estos cambios han sido evaluados e interpretados en diversos trabajos sobre nupcialidad y la fecundidad uruguaya en los últimos años (Véanse por ejemplo: Cabella, 2007 y 2009; Varela, Fostik y Fernández, 2012; Fernández, 2012).

La dinámica demográfica también experimentó cambios durante el período intercensal. El proceso de envejecimiento continuó en estos años: de acuerdo a los datos del censo de 2011 la proporción de personas de 65 años y más era 14,1%: la más alta de los países de América del Sur y el doble que la contada por el censo de 1963 (7,6%). Durante la mayor parte de las décadas de los noventa y primeros años del siglo XXI continuó la salida de la población por emigración internacional, cuyo máximo nivel se alcanzó en los peores años de la crisis económica desatada a fines de los noventa (2002 y 2003). A fines de la primera década del siglo XXI la tendencia a la emigración internacional se moderó, e incluso parece haberse detenido, acompañada por una importante corriente de migración de retorno (Koolhaas, 2012).

En el período transcurrido entre los censos de 1996 y 2011, la economía uruguaya atravesó ciclos de desempeño de muy distinto signo. El período de recesión y crisis que se extendió entre 1999 y 2004, uno de los más agudos en la historia del país, trajo como consecuencia un sensible deterioro del bienestar económico de la población y un aumento del desempleo. De acuerdo a las cifras oficiales, en 2003, en el peor momento de la crisis, el desempleo subió a 16,9%, la pobreza de ingresos alcanzó al 29,7% de los hogares urbanos y casi al 40% de las personas.⁵ A partir del año 2004 se inició un período de recuperación económica y crecimiento sostenido, una fuerte reducción del desempleo y una mejora sustantiva en los niveles de pobreza. En 2011, la tasa de desempleo alcanzó a 6%, la pobreza de ingresos de los hogares y personas se situó en 9,8% y 14,3%, respectivamente, casi un tercio de los valores registrados en 2003.

Paralelamente, el giro en el sistema político que implicó la llegada del Frente Amplio a la administración de gobierno promovió la intensificación de las políticas sociales dirigidas a los hogares más vulnerables e introdujo cambios en la legislación sobre familia. Entre las

2 El indicador de divorcio se presenta hasta 2002, último año para el que hay cifras oficiales. El INE publica en su página web información de divorcios anuales para el total del país hasta el año 2004, pero estos dos últimos años no han sido validados. El Registro Civil da a conocer cada año el número anual de casamientos realizados por departamento, pero desde el año 2002 tampoco se publican estadísticas de matrimonios.

3 Véase el fascículo 3 de la serie *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad*: Varela et al. (2014) «La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad y diferencias en el comportamiento reproductivo».

4 Este valor surge de procesamientos propios de los microdatos de nacimientos del Ministerio de Salud Pública (MSP) de 2010.

5 Estimaciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadística para la población residente en centros urbanos de 5000 y más personas, usando la línea de pobreza 2006 (INE, 2012).

innovaciones legislativas de las administraciones frenteamplistas con incidencia sobre la regulación de las relaciones familiares se destacan: la ley de unión concubinaria (2008), la ley de interrupción voluntaria del embarazo (2012) y ley de matrimonio igualitario (2013). La aprobación de estas medidas recogió las demandas de la sociedad civil organizada y del movimiento feminista, cuya movilización fue importante en el proceso de discusión pública y legislativa que estuvo por detrás de su aprobación. En los primeros años del siglo XXI se puso en práctica un nuevo Código de la Niñez y la Adolescencia (2004) y en 2012 se modificó el sistema de adopción. Varios de los cambios introducidos implicaron el reconocimiento de la diversidad de situaciones parentales y aseguraron el derecho de los niños nacidos fuera del matrimonio a obtener los apellidos de sus padres biológicos, con independencia del estado civil de las madres. Otro aspecto destacable fue la eliminación del término ilegítimo para nombrar a los hijos nacidos fuera del matrimonio.

No se han realizado estudios orientados a evaluar el impacto de estos cambios legislativos sobre las relaciones familiares, sin mencionar que algunos de ellos son muy recientes. Sin embargo, importa destacar que la última década ha sido un período de deliberación en torno a aspectos que atañen a las formas familiares y que el clima ideológico estuvo marcado por visiones proclives a la aceptación de la diversidad de los vínculos conyugales y del ejercicio de la parentalidad.

A las innovaciones del marco jurídico, se sumó la implementación de varias políticas dirigidas a atender las necesidades de la población vulnerable en los diferentes ciclos del curso de vida. El sistema de protección social impulsó durante este período el desarrollo de políticas de transferencias no contributivas dirigidas a los niños y adolescentes, una franja de la población que históricamente recibió escasa atención del sistema, dada la tradicional orientación de la seguridad social uruguaya hacia la protección de los adultos mayores (Rofman, 2013). El programa Asignaciones Familiares fue ampliado en diversas oportunidades desde fines de la década de los noventa; las modificaciones introducidas en 2008 en el marco de su inclusión en el Plan de Equidad significaron un aumento importante de la población cubierta y una mejora sustantiva del monto de la transferencia (Colafranceschi y Vigorito, 2013). Paralelamente, se implementaron otros programas de protección social dirigidos hacia las familias más pobres (ingreso ciudadano, tarjeta alimentaria). Aunque su desarrollo es todavía incipiente, también está en marcha la implementación del SNC, cuya principal finalidad es organizar la provisión de apoyo estatal a la creciente demanda de cuidados para atender las necesidades de la primera infancia, la vejez y las personas con discapacidades.

Otro indicador relevante para contextualizar los cambios que afectaron a las familias es el nivel de participación de las mujeres en el mercado laboral. En el período transcurrido entre 1996 y 2011 continuó creciendo la tasa de actividad femenina y se consolidó la participación de las mujeres casadas o unidas con hijos (Espino, Leites y Machado, 2009). Si bien el nivel de actividad laboral de las mujeres con hijos pequeños sigue siendo menor respecto a sus coetáneas, se registra entre ellas una mayor propensión a participar en las generaciones más recientes (Espino, Leites y Machado, 2009). Esta tendencia no ha sido acompañada por

un cambio significativo en el reparto del trabajo doméstico y de cuidado: las mujeres siguen siendo las principales encargadas de llevar adelante estas tareas; las encuestas de uso del tiempo muestran que la cantidad de horas invertidas por las mujeres en las tareas del hogar supera por mucho el tiempo que dedican los varones al trabajo doméstico. De acuerdo a esta fuente, en las familias biparentales, las mujeres realizaban rutinariamente el 70% de las tareas necesarias para el cuidado infantil (Batthyány, 2009).

Por otra parte, si bien el sistema educativo público amplió la cobertura de la educación inicial, la oferta de servicios de cuidado y la extensión de los horarios del sistema público es aún insuficiente para permitir la compatibilización entre trabajo y crianza de los niños. Ello afecta la capacidad de las mujeres de insertarse en el mercado laboral, quienes, como se señaló en el párrafo anterior, continúan siendo las principales responsables del cuidado de los niños. En el período intercensal que se aborda en este trabajo se registró un fuerte aumento de la cobertura del sistema de educación inicial. Las políticas de expansión educativa implementadas a inicios de los años noventa culminaron con la universalización de la cobertura de los niños de cinco años y la virtual universalización de la cobertura de los niños de cuatro años en 2012 (98% y 90% respectivamente) (Caetano y de Armas, 2014). Sin embargo, según datos administrativos de 2010, la oferta de educación pública a tiempo completo para los niños de cuatro a doce años cubre solamente el 10% de la población en estas edades y las estimaciones realizadas por Araya *et al.* (2011) muestran que la asistencia a centros de educación privados a tiempo completo en esa franja etaria se sitúa en torno al 40%. Asimismo, el alcance de la cobertura pública es muy limitado durante la primera infancia (las edades más intensas en demanda de cuidados) y se restringe a los sectores de menores recursos, fundamentalmente atendidos por los centros CAIF. Menos del 30% de los niños menores de tres años asistía a un centro público de educación inicial en 2009 (Araya *et al.*, 2011).

En suma, los años transcurridos en el período intercensal 1996-2011 han sido intensos en transformaciones sociales e implementación de políticas que afectan directa o indirectamente la composición y el funcionamiento interno de los hogares. La descripción que se presenta en este documento compara la composición de los hogares en los dos años censales considerados, pero solo establece algunas hipótesis respecto a la vinculación de las transformaciones sociales reseñadas y los cambios registrados en la conformación de los hogares en un censo y el siguiente.

2

Aspectos metodológicos

Los hogares se definen como el grupo de personas que conviven y comparten las comidas. La pregunta utilizada en los dos últimos censos para delimitar la existencia de uno o más hogares dentro de vivienda es la siguiente: *¿Todas las personas que residen habitualmente en esta vivienda, ¿comparten un mismo fondo común para la alimentación?* De la formulación de la pregunta se desprende que la vivienda y el hogar son unidades de relevamiento diferentes: una vivienda puede albergar más de un hogar. Igualmente, un hogar puede estar compuesto por más de una familia, pero nuestro sistema estadístico no diferencia entre hogar y familia, como sí lo hacen diversos países.

Para la mayoría de los sistemas estadísticos, por recomendación de Naciones Unidas, el hogar es la unidad de referencia para el levantamiento de datos censales. Los hogares o unidades domésticas, como también suelen ser denominadas, pueden estar compuestas por una sola persona, personas vinculadas por lazos familiares, personas no emparentadas o por una combinación de ambas. A pesar de que hogar y familia son conceptos diferentes, en los hechos los hogares suelen estar integrados básicamente por conjuntos de personas emparentadas entre sí. Es el caso de Uruguay, donde solo una proporción muy pequeña de los hogares incluye personas no emparentadas (en el censo de 2011 eran el 2,5% del total de hogares).

Hasta el censo de 1996, la información relativa a la composición familiar de los hogares se elaboró exclusivamente en función del parentesco de las personas presentes en cada hogar con relación al jefe o jefa de hogar. El principal inconveniente de este método es que no permite conocer de forma exhaustiva las relaciones de parentesco de los miembros del hogar entre sí. Por ejemplo, si hay una nieta del jefe en el hogar y dos hijas del jefe, no es posible determinar cuál de las dos es la madre de esta nieta. Es posible incluso que esa nieta sea hija de otro hijo/a del jefe que no forma parte de ese hogar. De la misma manera, si en ese mismo hogar una persona se declara «nuera» y hay dos hijos varones del jefe, no será posible saber cuál es su pareja.

La boleta censal de 2011 incorporó cambios que permiten superar en parte estos problemas. En este censo si la persona era menor de 18 años y era clasificada como nieta/o, otro pariente, no pariente o familiar del servicio doméstico, se le realizaban dos preguntas adicionales para detectar si la madre o el padre integraban el hogar; en caso afirmativo, se identificaba el

número de persona del padre o madre.^{6,7} Asimismo, se agregó otra pregunta para todas las personas de 12 y más años, orientada a detectar si tenían pareja en el hogar. El objetivo de estas preguntas fue permitir la identificación de núcleos familiares al interior de los hogares (hogares polinucleares) y vincular personas emparentadas entre sí por lazos conyugales o filiales, cuyo parentesco no fuera posible detectar a través de la relación con el jefe/a del hogar. El ejemplo más común de hogares polinucleares son aquellos en los que convive una pareja adulta (jefe/a y cónyuge) con alguno de sus hijos, que tiene a su vez pareja y eventualmente hijos. En este trabajo se aprovechan en parte las nuevas posibilidades que ofrece el censo de 2011 pero en la medida en que el foco está puesto en la comparación de los cambios de los hogares en el período intercensal, la estructura de hogares se presenta de forma tal que no afecte la comparabilidad. De todas maneras subsisten problemas de comparabilidad que deben ser advertidos. En la siguiente sección se reseñan los principales factores a tener en cuenta en la comparación de la estructura de hogares entre ambos censos.

Comparabilidad de los censos 1996 y 2011

Hay varios aspectos que cabe mencionar respecto a los problemas de comparabilidad de ambos censos en lo que atañe a la estructura de hogares:

1. El cambio en la modalidad de relevamiento censal: en 2011 se realizó un censo de derecho —el primero en la historia de los censos nacionales—, mientras que en 1996 el censo fue de hecho. El censo de derecho releva la residencia *habitual* de las personas, es decir que las asigna al hogar en el que viven de forma regular, independientemente del lugar donde fueron censadas. El censo de hecho cuenta a las personas en la vivienda en la que pernoctaron la noche anterior al operativo censal, independientemente de cual sea su residencia habitual. El censo de derecho es más adecuado para comparar la composición familiar ya que evita la inclusión de personas que estaban en el hogar en el momento del relevamiento por motivos circunstanciales. Un aspecto particular del pasaje a la modalidad de censo de derecho es la asignación del hogar de residencia habitual de los hijos de padres separados o divorciados. En el censo de 1996, esta población se asignaba al hogar en el cual era empadronada, en 2011 se incluyó una instrucción específica para considerar estos casos como una variante particular de las personas con doble residencia. En este censo fueron incluidos en el hogar en el cual pernoctaban la mayor parte de la semana.⁸ Aunque durante el período

6 Por problemas durante el relevamiento censal, finalmente el número de persona de la madre o el padre no fue recogido, por lo cual solo se puede determinar si el padre o la madre están presentes pero no se conocen sus características.

7 Desde el año 2006 la Encuesta Continua de Hogares releva el parentesco siguiendo estos mismos criterios.

8 En el documento *Consideraciones conceptuales y metodológicas sobre los cuestionarios de hogares, viviendas y personas de los Censos 2011* se detalla la instrucción que recibieron los censistas a este respecto: «Un niño que alterna su residencia entre dos hogares (por ejemplo después de la separación de sus padres), debe ser considerado en el hogar donde duerme la mayor parte de la semana. Si pasa la misma cantidad de tiempo en cada hogar, debe ser empadronado en el hogar donde pernoctó la noche anterior al censo» (p. 26).

do aumentaron los divorcios y separaciones —por lo cual es esperable que también haya aumentado la proporción de niños que circulan por dos hogares—, como la vasta mayoría de los niños permanecen residiendo con sus madres, es esperable que esta modificación no afecte de manera relevante la estructura de hogares en 2011, por ejemplo aumentando artificialmente la proporción de hogares monoparentales o los reconstituidos, en caso que el niño sea declarado en los dos hogares. La duplicación de personas es justamente una de las principales desventajas de los censos de derecho. No hay evaluaciones sobre posibles duplicaciones asociadas a la circulación de niños y adolescentes entre los respectivos hogares de sus progenitores.

2. La declaración de la jefatura de los hogares: la determinación del jefe o jefa del hogar se especificó de la misma forma en ambos censos: en teoría la jefatura se adjudicó a la persona que era reconocida como tal por el resto de los miembros del hogar. Pero en los hechos, en el operativo de campo del censo de 2011, las instrucciones de asignación de la jefatura del hogar determinaron que la persona que respondió el censo tuviera mayores probabilidades de ser clasificado como jefe/a del hogar. En el censo de 1996 el protocolo de asignación respetó el criterio de «la persona reconocida como tal». Con este criterio, es usual que la jefatura sea asignada a un hombre adulto, en la mayoría de los casos la mujer es reconocida como jefa solo si no tiene cónyuge.⁹ La asignación de la jefatura cumple la función de establecer la relación de parentesco de los integrantes del hogar con relación a una única persona, por lo cual la adaptación del censo de 2011 no presenta problemas en lo formal; sin embargo, tiene consecuencias sobre la composición de los hogares y sobre la evolución de la jefatura femenina, usualmente analizada como indicador de las relaciones de género al interior de los hogares. Como es más probable encontrar a las mujeres en las viviendas, en la medida que se designó como jefe a la persona que respondió, el censo de 2011 presenta un crecimiento artificial de la jefatura femenina. Este aspecto se retomará más adelante, pero es importante advertir desde ya que este indicador no es comparable con el del censo anterior.

Por esta misma razón, no es posible comparar las características de los jefes de hogar (excepto en el caso de hogares unipersonales). Esta advertencia también es relevante porque es usual clasificar los hogares en función de los atributos de sus jefes, por ejemplo considerar la educación de la persona que ocupa la jefatura como indicador del estatus socioeconómico del hogar.

Por último, es necesario hacer notar que las diferencias en la asignación de la jefatura también pueden influir en la comparabilidad de la estructura de hogares entre un censo y otro, si estas implican variaciones en la persona que se declara jefe/a. A modo de ejemplo, en el censo de 2011 si el entrevistado es un hijo mayor de 18 años que vive con su madre y fue declarado jefe, el hogar será clasificado como extendido; este mismo hogar en 1996 tiene mayores probabilidades de ser registrado en la categoría monoparental.

9 Para un análisis de la evolución de la jefatura femenina en Uruguay, véase Paredes y Nathan (2012).

3. El censo de 2011 desagregó la lista de parentescos (véase tabla 1). Esta modificación no presenta mayores problemas de comparabilidad ya que es posible reagrupar parientes en función de las categorías incluidas en el censo de 1996. La principal duda reside en qué parentesco se les asignó a los hijos solo del jefe en el censo de 1996, ya que esta categoría no fue incluida. Es posible que hayan sido considerados como hijos del jefe o como «otros parientes». En el primer caso, si no habían otros parientes en el hogar, ese hogar era clasificado como nuclear, en el segundo caso el hogar era clasificado como extendido.

4. El censo de 2011 también incorporó cambios en el relevamiento de la situación conyugal. En el censo de 1996 se recogía en una misma pregunta la situación conyugal y el estado civil a partir de las siguientes categorías: casado, unión libre, viudo, de unión libre o matrimonio, separado de unión libre o matrimonio, divorciado de unión libre o matrimonio y soltero.

El censo de 2011 incluyó tres preguntas que permitieron separar la situación conyugal y el estado civil: 1) ¿Tiene cónyuge o pareja en el hogar?, en caso afirmativo; 2) ¿Cuál es el tipo de unión? (casado; unión libre con persona del otro sexo; unión libre con persona del mismo sexo) y en caso negativo; 3) Actualmente está: divorciado; separado de unión libre; casado (incluye separado y no se divorció); viudo de casamiento, viudo de unión libre; soltero (nunca se casó ni vivió en unión libre).

El principal problema de comparabilidad de esta modificación es que la forma de preguntar en el censo de 2011 permite captar mejor la soltería y las situaciones de hecho (uniones libres).

Nótese que la boleta censal del último censo incorporó por primera vez la posibilidad de distinguir parejas homosexuales. En el recuadro 2 (véase el siguiente capítulo) se presenta una breve descripción de las parejas del mismo sexo obtenida a partir del análisis de esta información.

TABLA 1. RELACIÓN DE PARENTESCO DEL CENSO, 1996 Y 2011

1996		2011	
1	Jefe	1	Jefe/a o persona de referencia
2	Cónyuge	2	Esposo/a o compañero/a
3	Hijo	3	Hijo/a de ambos
4	Hijo del cónyuge	4	Hijo/a solo del jefe/a
5	Yerno	5	Hijo/a del esposo/a o compañero/a
6	Nieto	6	Yerno/nuera
7	Padres	7	Padre/madre
8	Otro pariente	8	Suegro/a
9	Servicio doméstico	9	Hermano/a
10	No pariente	10	Cuñado/a
		11	Nieto/a
		12	Otro pariente
		13	Otro no pariente
		14	Servicio doméstico o familiar del mismo

Fuente: elaborado con datos de los Censos de Población 1996 y 2011, INE

RECUADRO 1. DEFINICIONES ESTÁNDAR DE TIPOS DE HOGAR

- Unipersonal: jefe o jefa solamente
- Pareja sin hijos: jefe/a + cónyuge
- Biparental: jefe/a + cónyuge + hijo(s) de ambos
- Reconstituido: jefe/a + cónyuge + hijo(s) del jefe o del cónyuge*
- Monoparental: jefe/a + hijo(s)
- Extendido
 - *Extendido biparental*: jefe/a + cónyuge + hijo(s) de ambos + otro pariente**
 - *Extendido monoparental*: jefe/a + hijo(s) + otro pariente
 - *Extendido reconstituido*: jefe/a + cónyuge + hijo(s) del cónyuge o del jefe/a + otro pariente*
 - *Otros extendidos*: jefe/a + otro pariente; jefe/a + cónyuge + otro pariente
- Compuesto: cualquiera de los anteriores + otra persona no pariente

* Si corresponde, incluye también hijo(s) de ambos.

** Otro pariente comprende todas las personas emparentadas con el jefe/a de hogar excluyendo cónyuge e hijos del jefe/a o de su cónyuge.

3

Tendencias generales de la estructura de los hogares en Uruguay entre 1996 y 2011

Entre mediados del siglo XX e inicios del siglo XXI la estructura de hogares experimentó cambios de considerable magnitud. El análisis de los datos indica la presencia de tres tendencias que merecen ser destacadas: el fuerte aumento de los hogares unipersonales, el aumento de los hogares monoparentales y la importante reducción de los hogares extendidos (tabla 2).¹⁰

El incremento registrado en la proporción de hogares unipersonales entre 1996 y 2011 se inscribe dentro de una tendencia de larga duración al envejecimiento que ocupa la segunda mitad del siglo XX. En 1963 algo más de uno de cada 10 hogares estaba conformado por una sola persona; en 2011 los hogares unipersonales se aproximan a un cuarto del total. Como se verá más adelante, en el último período intercensal el aumento de los hogares unipersonales respondió también al incremento de jóvenes y adultos que viven solos, principalmente en razón del aumento de las rupturas conyugales.

TABLA 2. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES. TOTAL PAÍS, 1963-2011 (EN PORCENTAJE)*

	1963	1975	1985	1996	2006**	2011
Unipersonal	11,4	14,5	15,0	16,9	19,8	23,4
Pareja sin hijos	11,9	14,3	14,6	14,8	16,4	16,8
Pareja con hijos	36,4	34,4	35,1	34,1	34,9	31,4
Monoparental	7,3	7,7	8,5	9,6	11,3	11,1
Extendido	21,2	20,7	20,5	20,1	15,2	14,9
Compuesto	11,7	8,4	6,3	4,5	2,4	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	71.088***	83.862***	90.075***	963.633	85.316***	1.133.233
N expandido	664.850	789.240	860.860	-	1.032.453	-

Fuente: 1963-1985: IPUMS Internacional; 1996 y 2011 Censos de Población, INE

* Al trabajar con las bases de datos públicas tendrá una diferencia de 17 casos con el total de hogares particulares y de 43 casos en el total de personas. Esto es debido a los procedimientos realizados para asegurar la no identificación de hogares que establece la ley N° 16.616. En la Base podrá encontrar estos registros con el código 5555.

** Los valores de 2006 provienen de la Encuesta Continua de Hogares Ampliada, INE.

*** Estas cifras del total de hogares corresponden al tamaño real de la muestra sin expandir de IPUMS Internacional.

10 Los hogares compuestos también experimentaron cambios importantes en este lapso pero debido a que su integración responde a pautas de convivencia no necesariamente vinculadas con el cambio familiar, no serán analizados en este documento.

Los hogares conformados por parejas sin hijos aumentaron entre 1963 y 2011 hasta representar el 16,8% del total de los hogares. Ello puede explicarse por efecto de dos factores: 1) como producto del envejecimiento poblacional, por el aumento de los hogares conocidos como «nido vacío» y 2) por efecto del retraso de la edad de inicio de la reproducción.

El aumento de las rupturas conyugales tuvo diversas consecuencias sobre la estructura de hogares. En especial, cabe destacar la reducción de los hogares conformados por pareja e hijos y el aumento concomitante de los hogares monoparentales en el último período intercensal. Por otra parte, los hogares nucleares en 2011 incluyen un 15% de hogares reconstituidos, es decir que al menos uno de los hijos lo es de una relación anterior de uno de los miembros de la pareja.

Los hogares extendidos y compuestos experimentaron una importante caída en su participación en el total de hogares. Los primeros pasaron a representar el 14,9% de los hogares en 2011, mientras en el censo de 1996 eran un quinto del total. En este caso, el descenso tampoco ha sido sostenido entre 1963 y 2011, concentrándose en los últimos quince años. Con relación a los hogares compuestos su caída es más gradual y se remonta a la década de los setenta.

Las tendencias señaladas se registran en la capital y en el interior del país, aunque cabe distinguir algunos matices. Entre ellos se destaca un aumento más pronunciado de los hogares unipersonales en Montevideo, coherente con su mayor nivel de envejecimiento y una reducción más importante de los hogares integrados por pareja e hijos, presumiblemente asociada a una mayor frecuencia de rupturas respecto a los departamentos del interior del país.

TABLA 3. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES POR TIPO DE HOGAR. MONTEVIDEO, INTERIOR Y TOTAL PAÍS, 1996 Y 2011 (EN PORCENTAJE)

	1996			2011		
	MONTEVIDEO	INTERIOR	TOTAL	MONTEVIDEO	INTERIOR	TOTAL
Unipersonal	17,6	16,3	16,9	26,0	21,6	23,4
Pareja sin hijos	15,6	14,2	14,8	16,7	16,8	16,7
Pareja con hijos	32,1	35,7	34,1	27,8	33,8	31,4
Monoparental	9,8	9,4	9,6	11,4	10,9	11,1
Extendido	20,4	19,9	20,1	15,3	14,6	14,9
Compuesto	4,6	4,5	4,5	2,8	2,3	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	421.324	542.309	963.633	461.392	671.864	1.133.256

Fuente: Censos de Población de 1996 y 2011, INE

En la siguiente tabla se presenta un indicador resumen del nivel educativo promedio de los hogares según el tipo de hogar.¹¹ Este indicador promedia los años de estudio de las personas *mayores de 25 años*. Su objetivo es presentar una aproximación a las diferencias socioeconómicas de los distintos tipos de hogar.

TABLA 4. AÑOS DE ESTUDIO DE LAS PERSONAS MAYORES DE 25 AÑOS DE LOS HOGARES POR TIPO DE HOGAR. URUGUAY, 2011 (EN PORCENTAJE)

	MENOS DE 9 AÑOS	9 A 12 AÑOS	13 Y MÁS AÑOS	TOTAL
Unipersonal	50,5	24,6	24,9	100,0
Pareja sin hijos	48,1	27,7	24,1	100,0
Pareja con hijos	43,2	34,4	22,4	100,0
Monoparental	43,6	34,5	21,9	100,0
Extendido	60,7	27,0	12,3	100,0
Compuesto	55,8	25,3	18,9	100,0

Fuente: elaborado con datos del Censo 2011, INE

El primer aspecto que cabe resaltar es que no se encuentran contrastes entre los hogares monoparentales y los nucleares (pareja con hijos). A diferencia de otros países, en los que los hogares monoparentales suelen estar asociados con mayores niveles de vulnerabilidad, estudios anteriores han mostrado que esta relación no se cumple en Uruguay (Cabella, 2007; Bucheli *et al.*, 2002). Los datos del censo de 2011 confirman que son los hogares extendidos los que presentan menores logros educativos, en concordancia con su mayor representación entre los hogares pobres, también analizada en trabajos anteriores. En este tipo de hogar solo el 12,3% de sus integrantes promedia 13 o más años de educación, la mitad que el valor registrado entre los hogares unipersonales. Esta diferencia refleja la capacidad de las personas con mayores recursos económicos de sostener una vivienda y, por otro, las estrategias de las familias más vulnerables para hacer frente a la vida cotidiana poniendo en común sus recursos monetarios, locativos y de tiempo.

Por último, cabe mencionar que los hogares unipersonales y los conformados por parejas e hijos tienen una estructura educativa que es también producto de su composición demográfica, porque los hogares envejecidos están conformados por generaciones que tuvieron menor acceso a los ciclos más avanzados del sistema educativo. Esta particularidad se observa en la fuerte representación de las personas que integran los hogares unipersonales en el grupo educativo más bajo (0 a 9 de educación). En suma, la educación de los jefes de hogares unipersonales refleja por un lado la mayor capacidad económica de los adultos mayores y, por otro, la heterogeneidad de las generaciones más antiguas en términos de su acceso a la educación formal.

11 En el caso de los hogares unipersonales obviamente no se trata de un promedio, sino de los años de estudio del jefe o jefa.

RECUADRO 2. LOS HOGARES DE PAREJAS DEL MISMO SEXO

- El censo de 2011 relevó por primera vez información sobre las parejas del mismo sexo que convivían en unión consensual. Ello permite caracterizar a esta población y conocer su distribución dentro de los distintos tipos de hogar.
- El censo contabilizó 2.778 personas en pareja con personas del mismo sexo (0,21% del total de personas unidas mayores de 14 años). El 67% residía en Montevideo. Además de su fuerte concentración en la capital, se destaca la mayor presencia de los varones en la población que vive con una pareja del mismo sexo: el 62% integran parejas gay y el 38% son mujeres en parejas de lesbianas. El 28,4% de las personas en pareja del mismo sexo tiene entre 20 y 29 años, el 47,2% tiene entre 30 y 44 años y el 24,5% restante tiene 45 y más años.
- Los hogares conformados por parejas sin hijos representan la principal forma de convivencia de las personas que están en pareja del mismo sexo (76,7%). A pesar de que su proporción es baja (16%), entre las mujeres es mucho mayor la proporción que vive en hogares conformados por pareja e hijos, respecto a las parejas gay (1,9%).

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS EN PAREJAS DEL MISMO SEXO POR TIPO DE HOGAR SEGÚN SEXO. TOTAL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)

	VARONES	MUJERES	TOTAL
Pareja sin hijos	81,6	68,9	76,7
Pareja con hijos	1,9	15,6	7,1
Extendido	8,9	9,9	9,3
Compuesto	7,7	5,7	6,9
Total	100,0	100,0	100,0
N	1.724	1.054	2.778

Fuente: Censo de Población 2011, INE

- Un estudio reciente, que compara Uruguay y Brasil, consigna que además de ser una población joven y masculinizada, con una clara preferencia por la capital, las parejas del mismo sexo en Uruguay tienen mayor nivel educativo que las parejas heterosexuales y probablemente mejores ingresos (Goldani *et al.*, 2013). En este mismo estudio se señala que es factible que el número de parejas del mismo sexo esté subestimado, ya sea por errores inherentes al operativo censal, ya sea porque una porción de las personas ocultó su situación por diferentes motivos vinculados con la discriminación y la homofobia. A pesar de estas dificultades, el análisis de las parejas del mismo sexo amerita un estudio específico para explorar a fondo las posibilidades que ofrece la incorporación de esta pregunta en el formulario censal.

Mientras que el ritmo de crecimiento de la población uruguaya ha sido lento, la evolución de los hogares ha presentado mayor dinamismo. Entre 1996 y 2011 la población creció apenas 3,7%, mientras que los hogares pasaron de 963.633 a 1.133.256, lo que representa un crecimiento de 17,6%. Dicho de otra manera, los dos censos registraron un número de personas muy similar, pero distribuidas en un mayor número de hogares en 2011. Este resultado se visualiza fácilmente si se considera la evolución de la estructura de hogares reseñada en el capítulo anterior. El crecimiento de los hogares unipersonales, de parejas solas y monoparentales, en detrimento de los hogares nucleares, extendidos y compuestos, permite explicar el aumento en la creación de nuevos hogares. Nuevamente, el envejecimiento y el incremento de las rupturas conyugales son las principales tendencias detrás de la dinámica de crecimiento del número de hogares, en tanto suponen la creación de unidades más pequeñas. Por su parte, la reducción de la fecundidad —con la consiguiente acentuación del envejecimiento— y la dinámica migratoria implicaron que la población creciese de forma exigua.

Las tendencias reseñadas en el párrafo anterior contribuyen también a explicar la reducción del tamaño medio de los hogares entre ambos censos que pasó de 3,3 personas por hogar a 2,8. La disminución del tamaño de los hogares en el período 1996-2011 se destaca respecto a la estabilidad registrada en los censos anteriores: en 1963, 1975 y 1985 el tamaño medio se mantuvo inalterado en 3,4 personas por hogar.

La jefatura de los hogares ha mostrado una creciente feminización desde la década de los setenta. En 1975 la proporción de mujeres jefas era apenas 21%, mientras que en 1996, uno de cada tres hogares tenía jefatura femenina (29,1%). Si bien es indudable que esta tendencia se profundizó entre 1996 y 2011, es necesario matizar la magnitud de su incremento, por diferencias de criterios entre ambos censos en las definiciones operativas de jefatura. Como se señaló en el apartado metodológico, los datos de jefatura femenina recogidos en el censo de 2011 no son comparables con el censo anterior. Sin embargo, la evolución registrada por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) permite confirmar que al feminización continuó acentuándose en el último período intercensal a pesar de que la magnitud del cambio sea menor si se analiza este período a través de los datos de esta encuesta. La comparación entre los valores de la ECH de 2012 y el censo de 2011 revelan que el censo de 2011 registra un crecimiento artificial de la jefatura femenina. Véase que la proporción de hogares con jefa mujer es 48,5% según datos del censo de 2011 y de 40,5% según la ECH 2012.

TABLA 5. JEFATURA FEMENINA POR TIPO DE HOGAR. TOTAL PAÍS, 1996, 2006, 2011 Y 2012 (EN PORCENTAJE)

	CENSOS		ECH	
	1996	2011	2006	2012
Unipersonal	54,0	55,0	62,1	56,4
Pareja sin hijos	7,0	32,0	8,7	22,3
Pareja con hijos	6,0	35,0	6,0	19,6
Monoparental	82,0	87,0	87,6	87,2
Extendido	36,0	56,0	42,7	41,5
Compuesto	36,0	47,0	39,9	41,5
Total	29,3	48,5	33,2	40,5
N	963.633	1.133.256	85.316	43.839

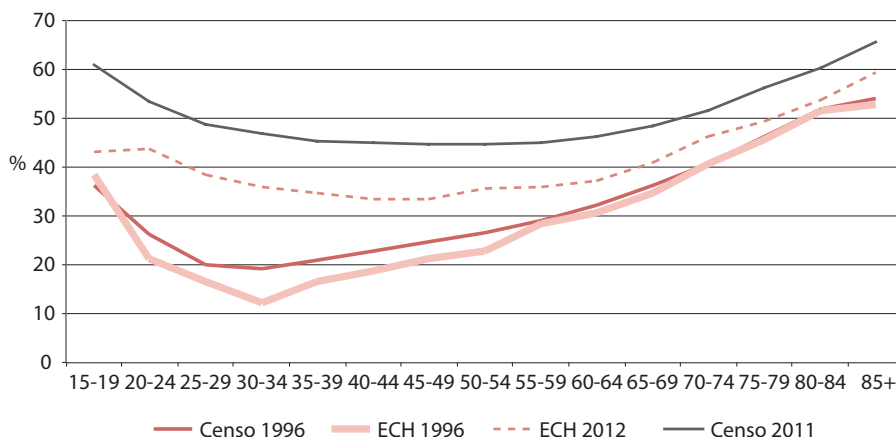
Fuente: Censos de Población 1996 y 2011 (INE); ECH 2006 (INE) y ECH 2012 (INE)

En aquellos hogares donde la declaración de jefatura no es problemática, como los hogares unipersonales y monoparentales, ambas fuentes (Censo 2011 y ECH 2012) arrojan valores cercanos, pero en el resto de hogares vemos que la ECH muestra una menor incidencia de la jefatura femenina (tabla 5).

Las diferencias en la magnitud de la jefatura femenina según edad derivadas del censo de 1996 y de la ECH del mismo año indican que el censo capta una mayor proporción de jefas mujeres respecto a la ECH en todas las edades (gráfico 2).¹² En cambio, las diferencias entre fuentes en la estimación de los valores de 1996 son menores que las que refleja la comparación del censo de 2011 y la ECH de 2012 y se reducen en las edades avanzadas. Ello puede explicarse por una mayor presencia de los hogares unipersonales en estas edades, en los que no hay discrepancias entre fuentes en la declaración de la jefatura.

12 El criterio de asignación de la jefatura en las ECH es el mismo que el utilizado en los censos y ha permanecido estable en el tiempo, por lo cual es posible suponer que el aumento de la jefatura en esta fuente entre 1996 y 2012 refleja con mayor fidelidad un cambio en la valoración cultural de la jefatura.

GRÁFICO 2. JEFATURA FEMENINA DE LOS HOGARES POR GRUPOS DE EDAD SEGÚN FUENTE DE DATOS. URUGUAY, AÑOS SELECCIONADOS



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011 (INE); ECH 1996 (INE) y ECH 2012 (INE)

La comparación de la jefatura femenina recogida en el censo de 1996 y la ECH del mismo año con los datos de la ECH 2012 permite observar su crecimiento en todas las edades, pero en particular entre los más jóvenes y en las edades intermedias. Entre los 25 y los 34 años, edades en que una proporción muy importante de la población vive en pareja, la jefatura femenina experimentó aumentos notables. En 1996, su valor era 20% en el censo y en torno al 15% en la ECH; en la ECH 2012 la representación de las mujeres jefas en esas edades de hogar se acerca al 40%. Si bien su crecimiento se observa en todos los tipos de hogar, importa destacar la mayor representación de las mujeres en las jefaturas de los hogares integrados por parejas y por pareja e hijos.

A pesar de que el concepto de jefatura es controvertido, al punto de que en varios países se ha optado por adoptar un término más neutro como «persona de referencia», la evolución de la jefatura femenina en los últimos años parece indicar que hay un cambio en las relaciones de género en los hogares de las generaciones más jóvenes. En estos hogares, se observa al menos un debilitamiento de la adjudicación automática de la jefatura a los cónyuges varones.

5

La dimensión territorial del cambio

Hasta aquí se han analizado los cambios en la magnitud y composición de la estructura de los hogares, resta saber si estos cambios se producen con igual intensidad en todo el territorio. Para ello analizamos por separado la información de Montevideo e interior del país, debido a que la capital concentra aproximadamente al 40% del total de la población.

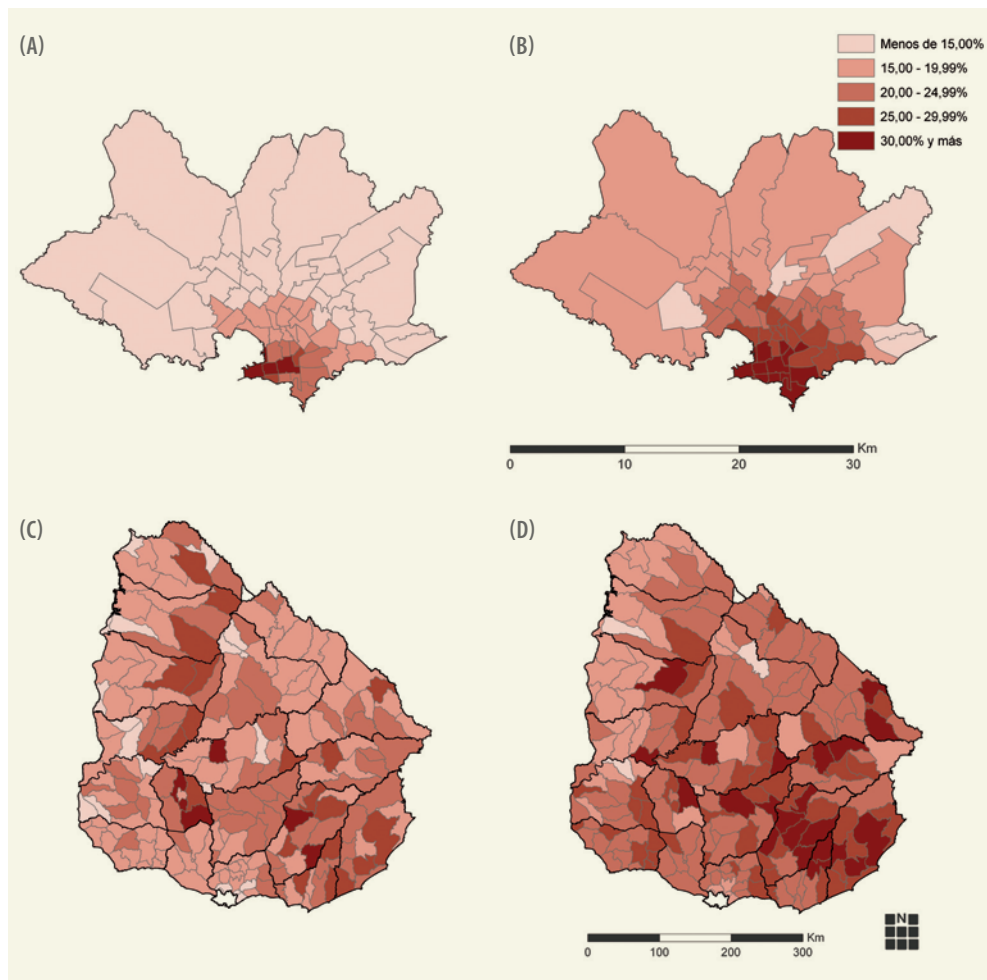
La escala territorial elegida para el análisis del interior del país es la sección censal y el barrio para el departamento de Montevideo.

El aumento de los hogares unipersonales dentro de Montevideo se produce de manera relativamente uniforme en todos los barrios. A medida que nos alejamos del centro y del este de la bahía de Montevideo en dirección a los barrios periféricos, disminuye gradualmente la presencia de este tipo de hogares en ambos censos (mapa 1). En el sur de Montevideo, donde ya se observaba una fuerte concentración de hogares unipersonales en 1996, en el año 2011 su participación supera al 30%. En la mayoría de barrios periféricos, la proporción de hogares unipersonales es menor al 20% en 2011, cifra que supera a la registrada en 1996, cuando este tipo de hogares representaba el 15% de los hogares (mapa 1).

La representación de los hogares unipersonales se vuelve más homogénea en el interior en el período intercensal en la medida que aumentan en la mayoría de las secciones censales; no obstante, se mantiene su mayor concentración en el sureste del país, particularmente en los departamentos más envejecidos (Lavalleja, Rocha, Treinta y Tres y Maldonado) (mapa 1).

Estas transformaciones, que se resumen en el incremento generalizado de este tipo de hogares, serán analizadas en el capítulo dedicado al estudio pormenorizado de este tipo de hogares.

MAPA 1. PROPORCIÓN DE HOGARES UNIPERSONALES (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011, (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)

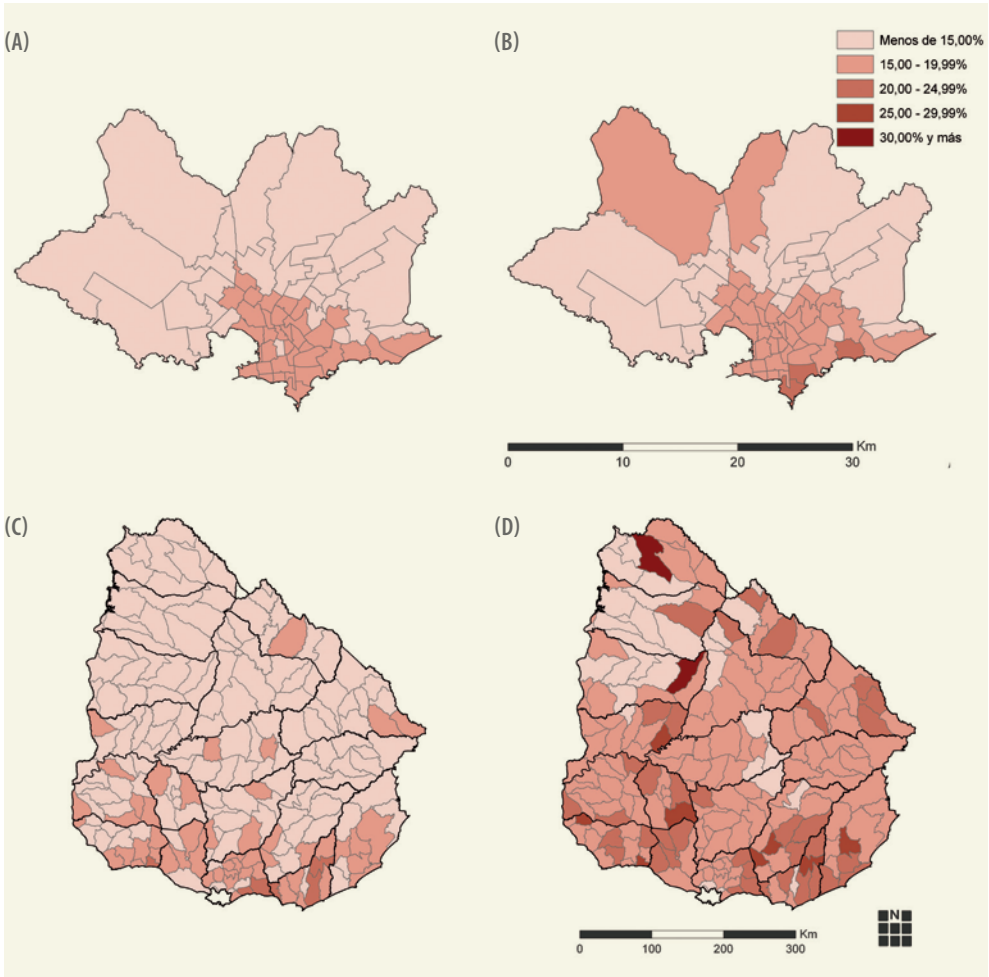


Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

En cuanto a los hogares conformados por parejas sin hijos el incremento intercensal observado en el total del país no se distribuye de forma homogénea en el territorio.

En el departamento de Montevideo en 1996, los barrios en los que la participación de este tipo de hogares oscilaba entre 15% y 20% correspondían al centro y este de la bahía de

MAPA 2. PROPORCIÓN DE HOGARES CONFORMADOS POR UNA PAREJA SIN HIJOS
 (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011,
 (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

Montevideo. En el resto de los barrios constituían menos del 15% del total. En 2011 solo se aprecian cambios importantes en los barrios de mayor nivel adquisitivo, situados sobre la costa este de Montevideo.¹³ El cambio más destacado se encuentra en el interior del país, donde este tipo de hogares experimentó un fuerte incremento (mapa 2).

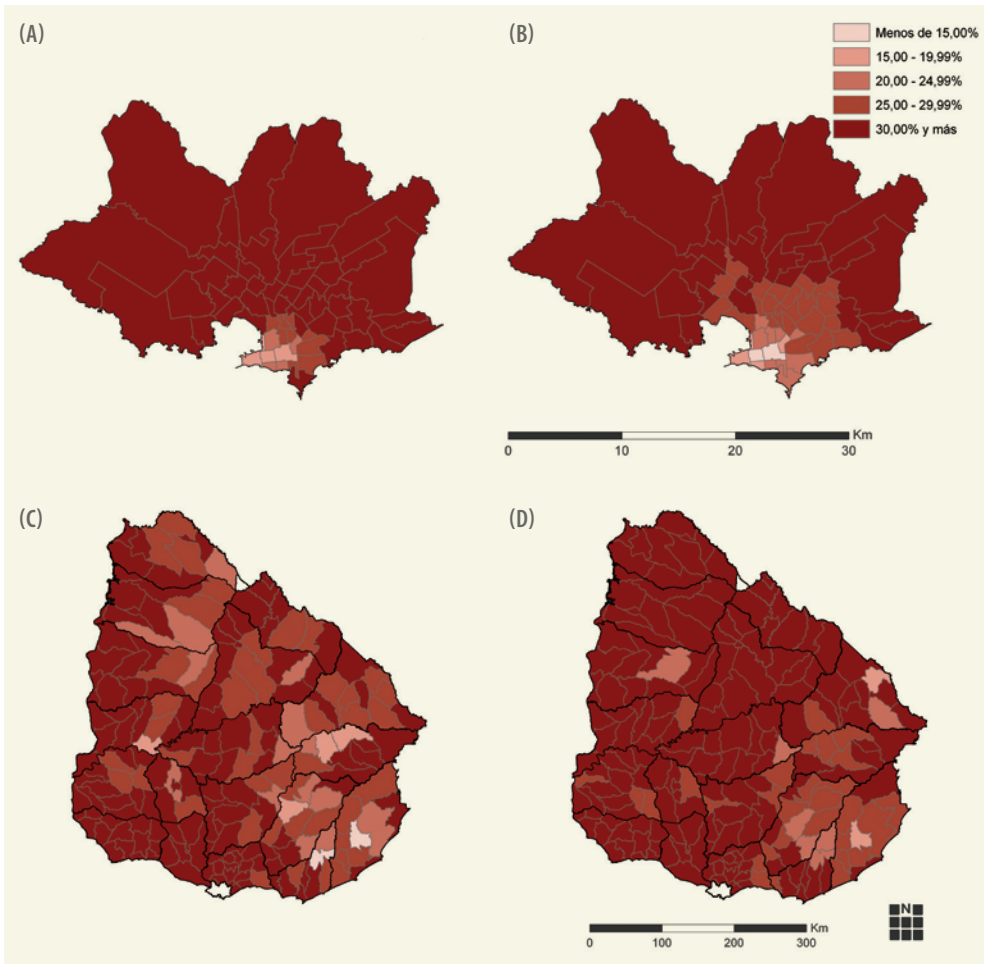
13 También se incrementa este tipo de hogares en Lezica-Melilla y Colón Sureste-Abayubá.

En cuanto a los hogares conformados por parejas con hijos su rasgo más sobresaliente en el territorio es la divergencia entre Montevideo y el interior. Mientras que en Montevideo ha disminuido la proporción de los hogares nucleares con hijos, en el interior del país se ha dado el proceso inverso. Entre 1996 y 2011 disminuye el número de barrios en los que estos representaban más del 25% del total de hogares. En cambio, en el interior del país se incrementa su importancia relativa: en la mayoría de las secciones censales superan el 30%, excepto en el este del país donde se registra un aumento menos pronunciado (mapa 3).

MAPA 3. PROPORCIÓN DE HOGARES CONFORMADOS POR UNA PAREJA CON HIJOS

(A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011,

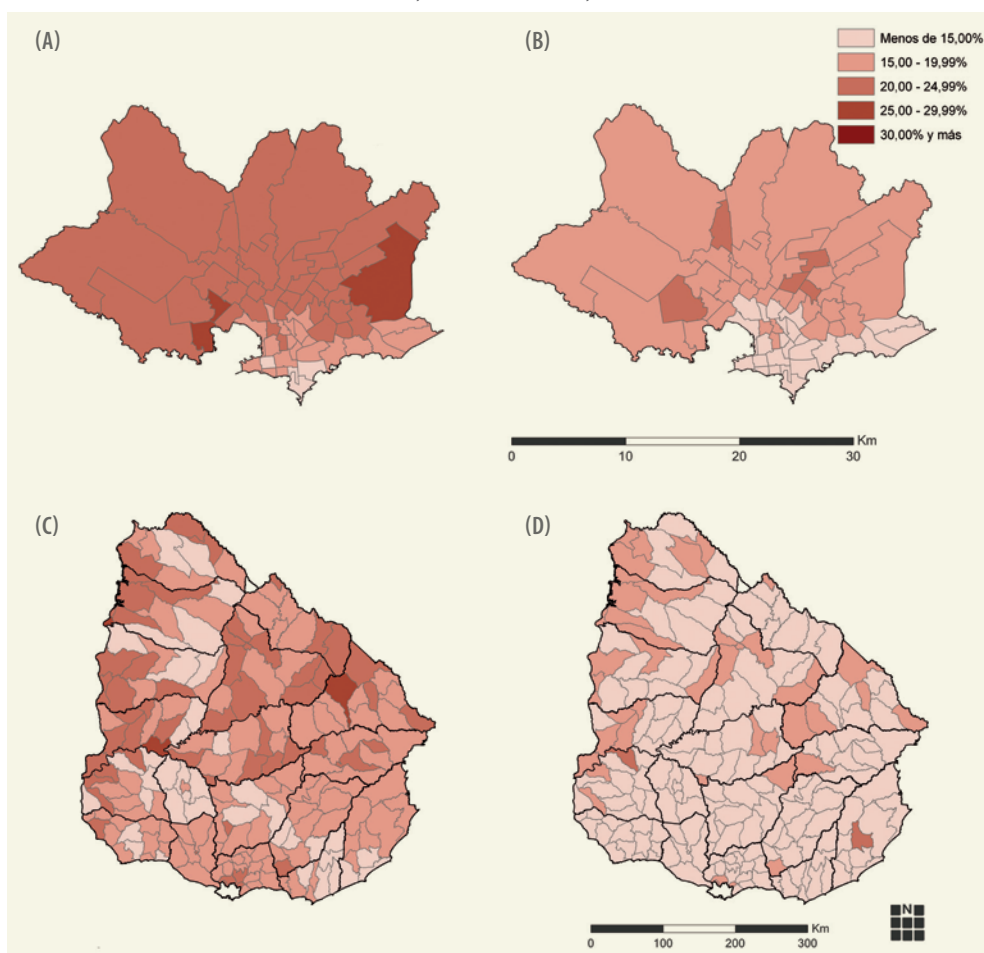
(C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

Los hogares extendidos son los que experimentan la caída más importante en la participación en el total de hogares. Este descenso ha sido de igual magnitud en Montevideo y en el interior del país. En Montevideo, los hogares extendidos se concentran en los barrios centrales y de la periferia del departamento y representan en ambos momentos censales entre el 20% y el 25% del total de hogares. En el interior del país se repite esta tendencia: en la mayoría de las secciones censales su participación no supera el 15%. Los departamentos del centro y norte del país concentran las excepciones, con secciones censales en las que este tipo de hogar alcanza al 20% (mapa 4).

MAPA 4. PROPORCIÓN DE HOGARES EXTENDIDOS (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011, (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)

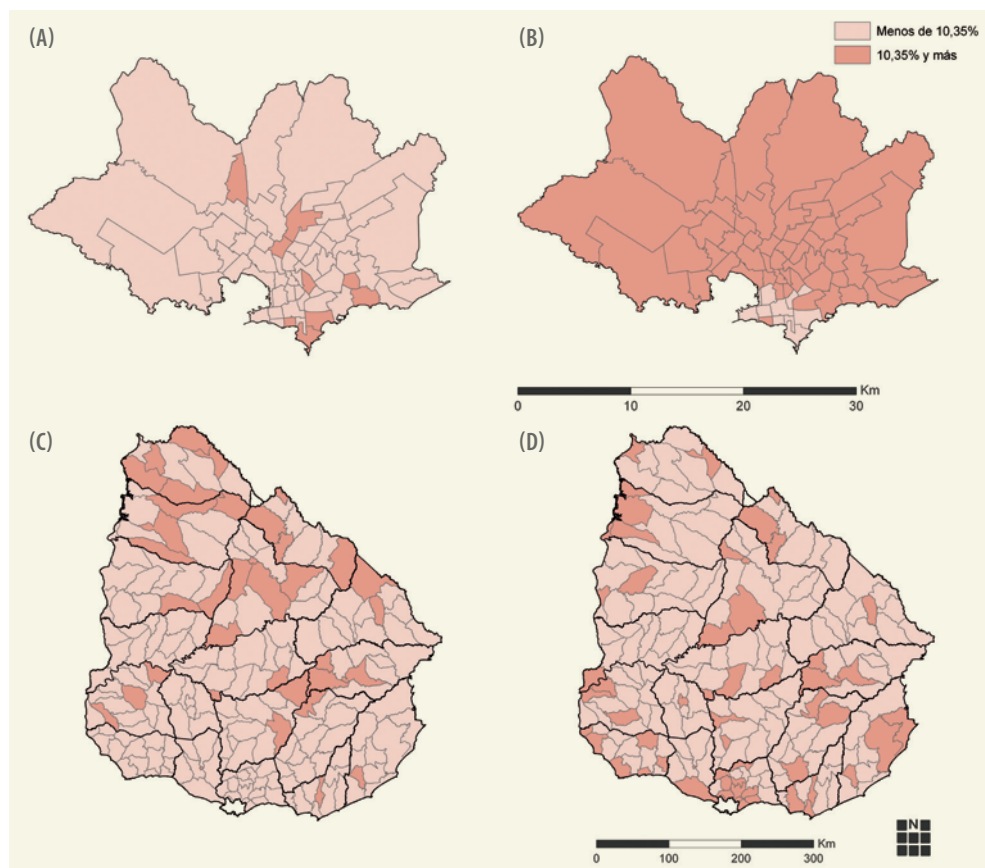


Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

Los hogares monoparentales son, junto con los compuestos, el tipo de hogar menos frecuente. La participación de este tipo de hogar no supera en ninguna de las unidades territoriales analizadas al 15% del total de hogares. Por este motivo se ha decidido utilizar otra escala para su representación en el territorio. Ella clasifica a las unidades territoriales en función de un valor umbral correspondiente a la media intercensal de la proporción de estos hogares para el total del país, cuyo valor es 10,4%.

Entre 1996 y 2011 se aprecia un crecimiento de los hogares monoparentales, principalmente en Montevideo. Los barrios de Montevideo que aún en 2011 tienen una proporción inferior a la media del período intercensal son los del primer cordón costero y del centro del departamento. En el interior del país no se observan cambios importantes, a excepción del área metropolitana de Montevideo (sur de Canelones y sureste de San José) donde los hogares de este tipo se incrementan levemente (mapa 5).

MAPA 5. PROPORCIÓN DE HOGARES MONOPARENTALES (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011, (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)

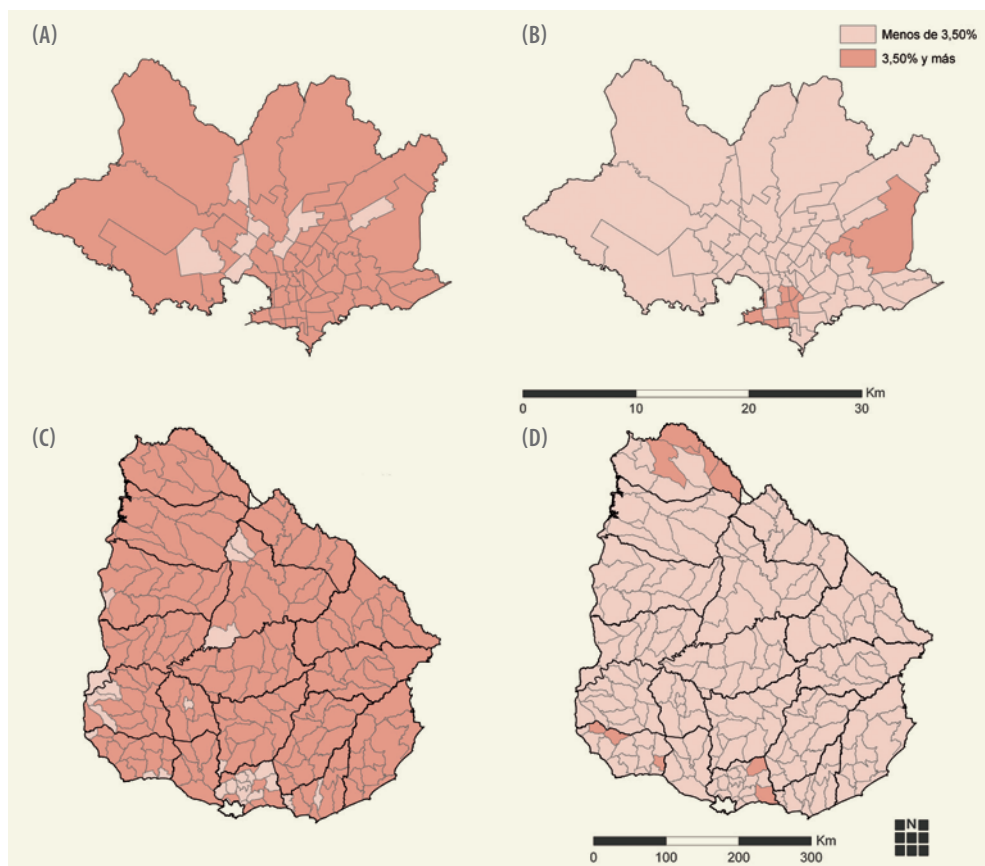


Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

La prevalencia de los hogares compuestos no supera en 2011 en ninguna de las unidades censales al 14%. Para categorizar a las unidades se tomó el mismo criterio que para el análisis de los hogares monoparentales, utilizando como valor de clasificación la media intercensal de la proporción de estos hogares para el total del país, cuyo valor es 3,5%.

El peso de los hogares compuestos cae por debajo del umbral intercensal en la mayoría de los barrios de Montevideo y en el interior del país. Flores y Durazno son los únicos departamentos que mantienen la mayoría de sus secciones censales por arriba del umbral; inversamente, en Canelones y Colonia todas las secciones se sitúan por debajo del promedio intercensal (mapa 6).

MAPA 6. PROPORCIÓN DE HOGARES COMPUESTOS (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011, (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

6

Los hogares con niños y adolescentes

Este capítulo se focaliza en el análisis de los arreglos familiares en los que residen los niños y adolescentes (personas menores de 18 años).

El 41% de los hogares uruguayos incluye al menos un niño o adolescente. La mayoría de estos hogares están conformados por una pareja con hijos, tanto en Montevideo como en el interior del país. En el período intercensal se incrementó levemente el peso de estos hogares (57% a 60,6%) (tabla 6). En principio, cabría esperar la tendencia opuesta ya que, como se ha señalado, la proporción de hogares conformados por pareja e hijos decreció en el período intercensal. La explicación puede vincularse a la reducción de los hogares extendidos (y en menor medida de los compuestos). No es posible evaluar en qué medida los hogares extendidos eran polinucleares en el censo de 1996, pero es esperable que una parte de la reducción de los hogares complejos se haya debido a una mayor capacidad de las parejas de conformar un hogar propio. Esta explicación es coherente con la caída de la proporción de hogares extendidos y compuestos dentro del total de hogares con al menos un menor de 18 años, cuya magnitud es considerable: de 32,2% a 23,4% (las cifras resultan de la suma de hogares extendidos y compuestos).

Una transformación aún más importante es el crecimiento de hogares monoparentales con relación a los hogares en los que vive al menos una persona menor de 18 años. La presencia de estos hogares es superior en Montevideo que en el interior en ambos momentos censales.

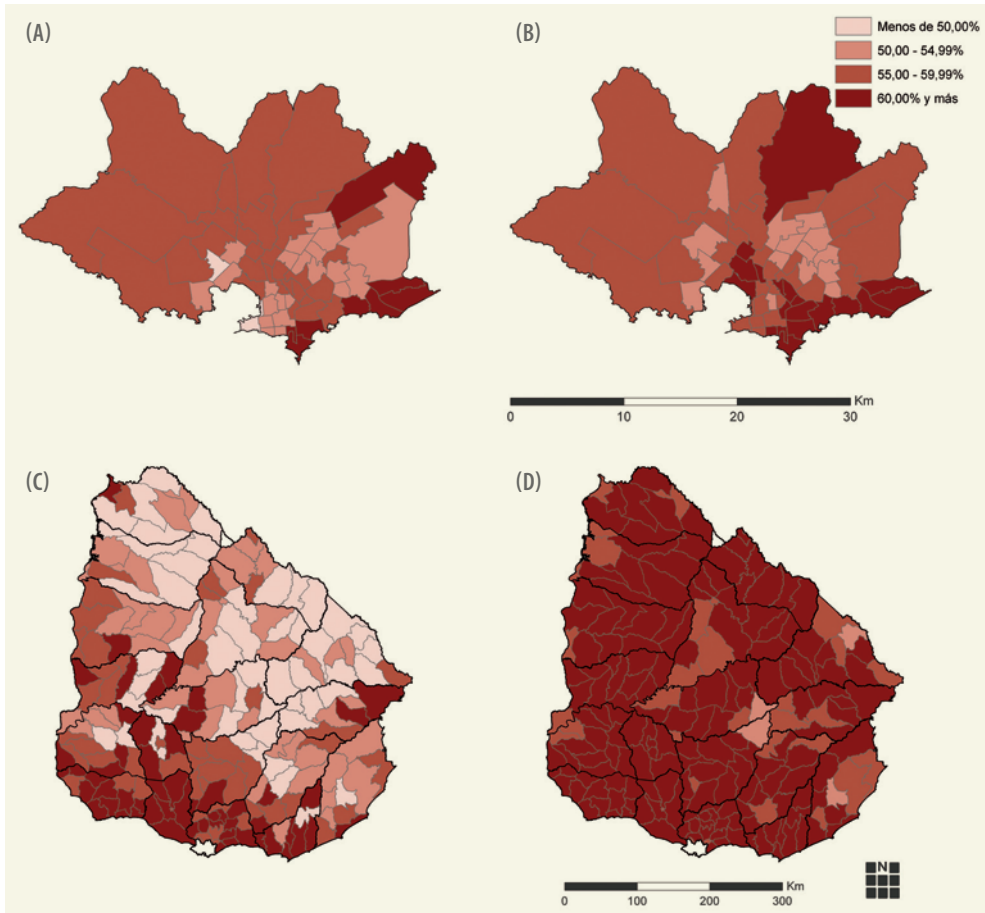
TABLA 6. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES CON AL MENOS UNA PERSONA MENOR DE 18 AÑOS POR TIPO DE HOGAR. MONTEVIDEO, INTERIOR Y TOTAL PAÍS, 1996 Y 2011 (EN PORCENTAJE)

	1996			2011		
	MONTEVIDEO	INTERIOR	TOTAL	MONTEVIDEO	INTERIOR	TOTAL
Pareja c/hijos	56,4	57,4	57,0	58,6	61,6	60,5
Monoparental	11,0	10,6	10,8	16,0	14,6	15,1
Extendido	28,1	27,0	27,4	22,2	20,8	21,3
Compuesto	4,5	5,0	4,8	3,2	3,0	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	190.185	291.428	481.613	168.025	311.449	479.474

Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

El leve incremento intercensal de la proporción de hogares que incluyen menores de 18 años que viven en hogares conformados por pareja e hijos, antes mencionado, se corrobora en todos los barrios de Montevideo y en las secciones censales del interior del país. En el año 2011 en todos los barrios de Montevideo más del 55% de los hogares que incluían niños o adolescentes eran hogares de este tipo. En el cinturón costero, al este del departamento, esta proporción superaba al 60%, al igual que en el interior del país, en los que a excepción de los departamentos de Durazno, Tacuarembó y Florida, en ellos la proporción se sitúa entre el 50% y el 59,9% (mapa 7).

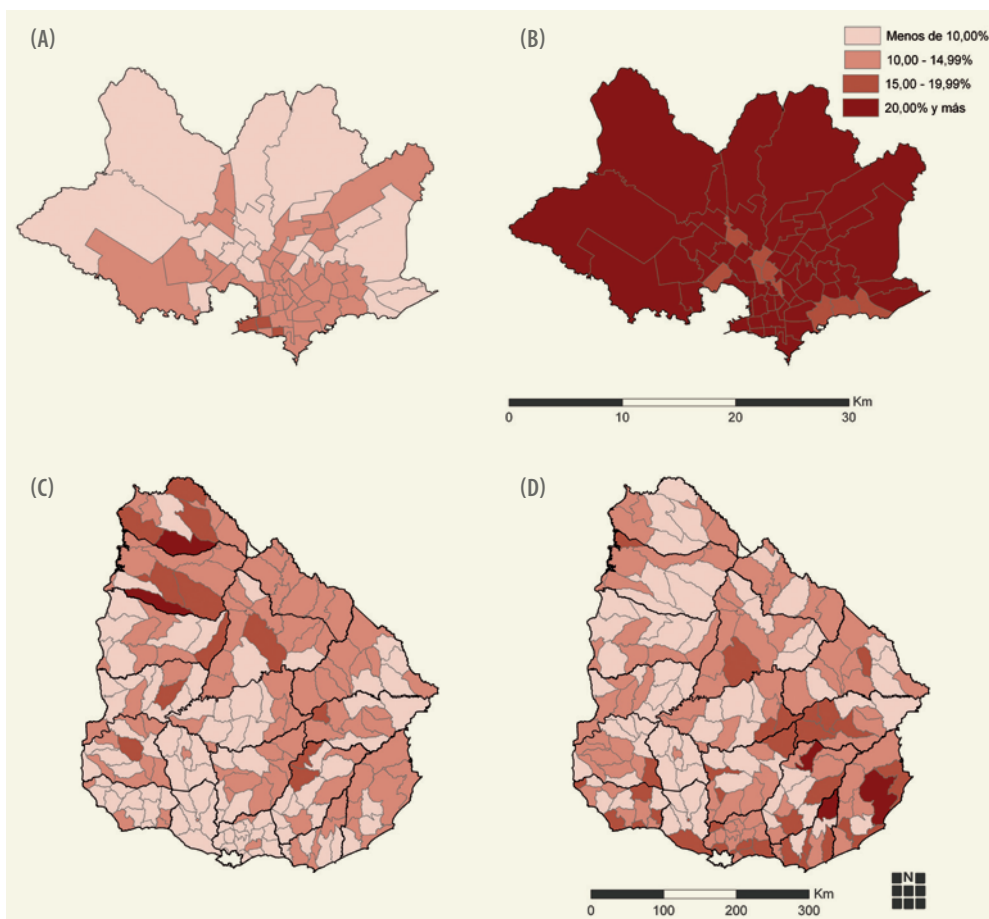
MAPA 7. PROPORCIÓN DE HOGARES CONFORMADOS POR UNA PAREJA CON HIJOS CON PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011, (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

El incremento observado en la proporción de hogares monoparentales con al menos un menor de 18 años es generalizado en Montevideo, aunque en los barrios de la periferia, algunos barrios del centro de este departamento y los departamentos del interior, siguen una tendencia opuesta. En el interior, el aumento de la proporción de este tipo de hogares es acompañado de un cambio de composición, ya que en 1996 los departamentos del norte incluían algunas secciones en las que más del 20% de los hogares con niños o adolescentes eran monoparentales, mientras que en 2011 son más bien los departamentos del sur y del este los que ocupan esta posición (mapa 8).

MAPA 8. PROPORCIÓN DE HOGARES MONOPARENTALES CON PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS
 (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011,
 (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



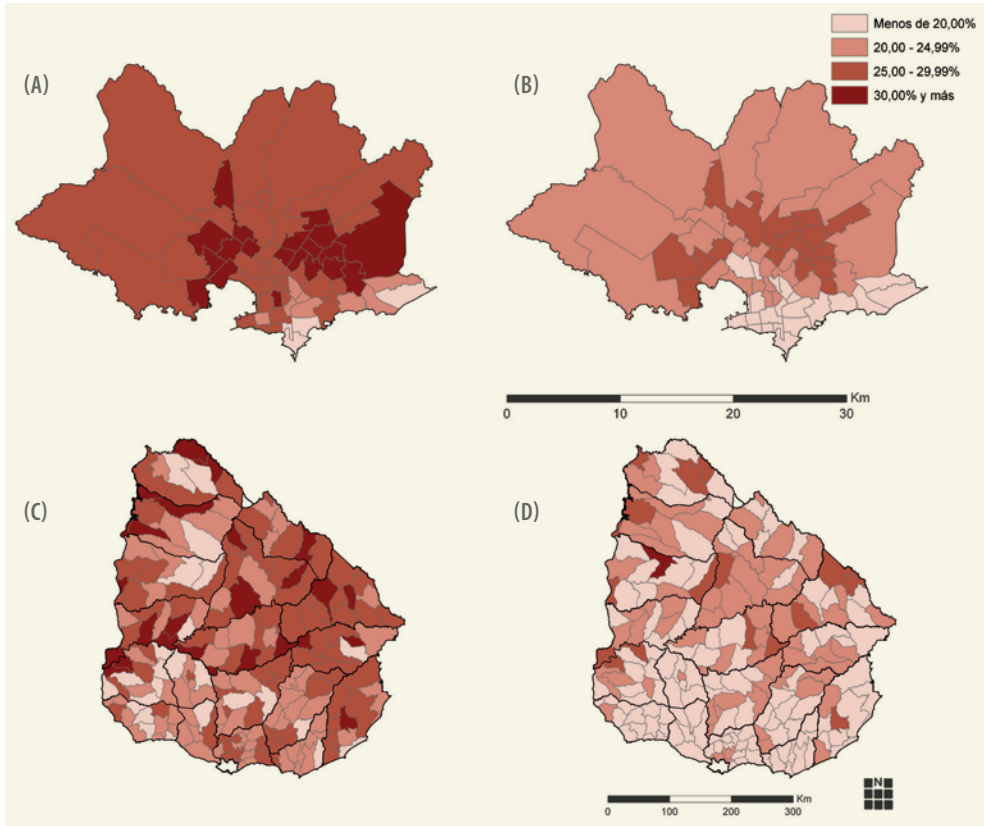
Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

La participación relativa de los hogares extendidos decrece en el período analizado. Sin embargo, estos hogares continúan siendo —junto con los conformados por una pareja con hijos— el tipo de hogar en los que se concentran los menores de 18 años. Este fenómeno se observa en todos los barrios de Montevideo y secciones censales del interior del país. Dentro de Montevideo, todos los barrios de la costa tenían en 2011 menos de un 20% de niños y jóvenes en este tipo de hogares y esta proporción alcanzaba valores especialmente reducidos en barrios como Carrasco (8%) o Punta Gorda (13%). Mientras tanto, los barrios ubicados encima del cinturón costero continúan situándose por encima del promedio nacional, con un 20% y 29,9% de niños y jóvenes residiendo en hogares extendidos. La proporción de personas menores de 18 años del interior en hogares extendidos también ha caído en todas las unidades territoriales, especialmente al sur del Río Negro (mapa 9).

MAPA 9. PROPORCIÓN DE HOGARES EXTENDIDOS CON PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS.

(A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996. (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011.

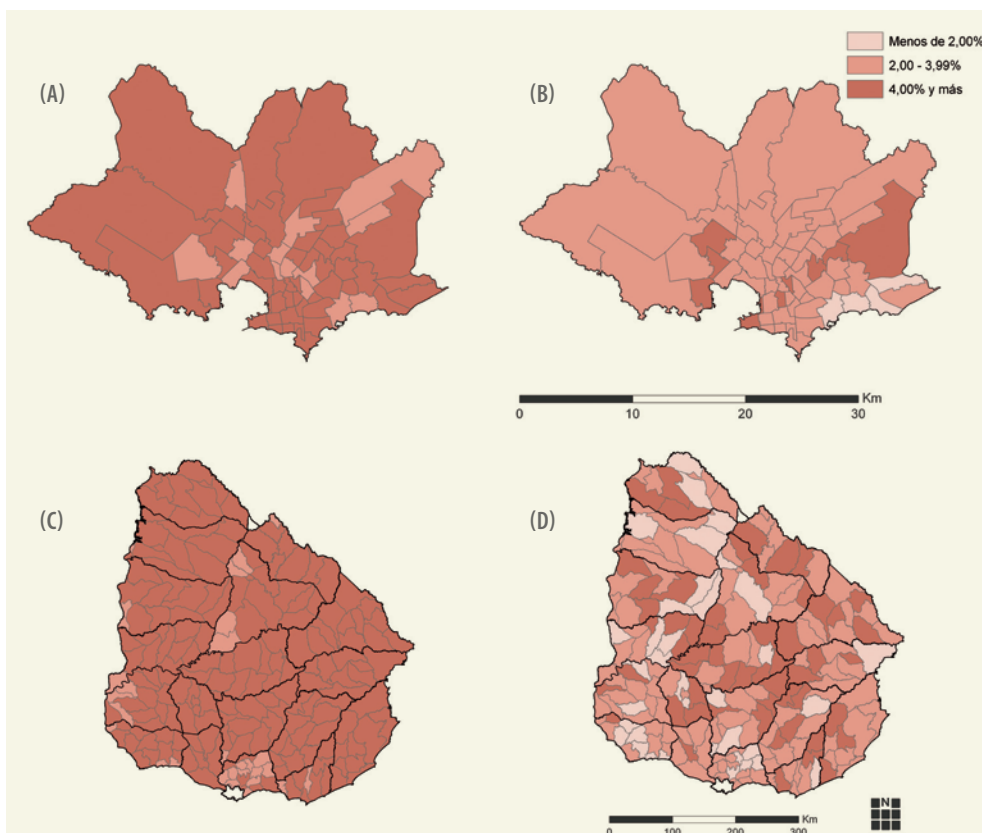
(C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996. (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE.

La proporción de hogares compuestos con menores de 18 años se redujo en todo el territorio nacional. En 2011 este tipo de hogares se concentraba en los barrios montevidEOS con altos niveles de carencias básicas (Tres Ombúes, Victoria, Bañados de Carrasco, Flor de Maroñas, Villa Española). Allí, más de un 4% de los niños y adolescentes viven en este tipo de hogares (mapa 10).

MAPA 10. PROPORCIÓN DE HOGARES COMPUESTOS CON PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS EN HOGARES COMPUESTOS. (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996. (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011. (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996. (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

La coresidencia de los niños y adolescentes con sus progenitores

Tal vez más importante que la distribución de estos hogares sea conocer con quiénes residen los niños y adolescentes y si conviven con los padres. Recuérdese que este análisis solo se puede realizar a partir de los datos del censo de 2011, en virtud de que fueron agregadas preguntas que permiten estudiar no solo la relación de parentesco con el jefe/a sino también la presencia de los progenitores en el hogar.

En 2011 el 60,6% de los integrantes de esta franja etaria vivía con sus dos padres en algún tipo de hogar (tabla 7). Si se atiende a la distribución de este grupo por tipo de hogar, el 85% vivía en hogares conformados por una pareja e hijos, un 13,1% en hogares extendidos y el 1,9% restante en hogares compuestos (tabla 8).

El 51,5% de las personas menores de 18 años viven con sus dos padres en un hogar nuclear, el 14,3% vive con uno de sus dos padres en hogares monoparentales y el 10,1% lo hace en hogares extendidos con un solo padre (tabla 8).

TABLA 7. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS POR CORRESIDENCIA PARENTAL SEGÚN TIPO DE HOGAR. TOTAL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)

	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Vive con ambos padres	51,5	0,0	7,9	1,2	60,6
Vive con uno de los padres	9,7	14,3	10,1	1,8	35,9
No vive con ninguno de los padres	0,0	0,0	2,8	0,6	3,5
Total	61,2	14,3	20,8	3,6	100,0%
N	511.919	119.092	172.614	30.353	833.978

Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

Los menores de 18 años que no conviven ni con su padre ni con su madre representan una minoría (3,5%). Este grupo minoritario de jóvenes que no residen con sus padres, pasan a formar parte de hogares compuestos y extendidos. Mientras tanto los niños y jóvenes que viven con al menos unos de sus padres tienen una presencia importante en todos los tipos de arreglos familiares, y si bien casi un 40% de estos reside dentro de hogares monoparentales, su presencia supera el 20% en hogares reconstituidos (pareja con hijos) y extendidos.

TABLA 8. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS
SEGÚN CORRESPONDENCIA PARENTAL POR TIPO DE HOGAR. TOTAL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)

	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Vive con ambos padres	85,0	0,0	13,1	1,9	100,0
Vive con uno de los padres	27,1	39,7	28,1	5,1	100,0
No vive con ninguno de los padres	0,0	0,0	81,7	18,3	100,0
Total	61,2	14,3	20,9	3,6	100,0
N	511.919	119.092	172.614	30.353	833.978

Fuente: Censo de Población 2011, INE

La distribución de menores de 18 años según correspondencia varía con la edad, fundamentalmente en función del aumento de las rupturas parentales a medida que los hijos crecen. En 2011, la amplia mayoría de los niños entre 0 y 5 años convive con su dos progenitores (71,8%), mientras en las edades correspondientes a la adolescencia solo poco más de la mitad convive con sus dos padres. Sin embargo, la importante proporción de niños (más de un cuarto) que convive con un solo progenitor, en la vasta mayoría de los casos su madre, es importante y no puede ser explicada únicamente por las rupturas próximas al nacimiento. Este valor estaría indicando que hay una proporción relevante de los niños cuyo nacimiento ocurre fuera del contexto conyugal.

TABLA 9. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS
SEGÚN CORRESPONDENCIA PARENTAL Y GRUPOS DE EDAD. TOTAL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)

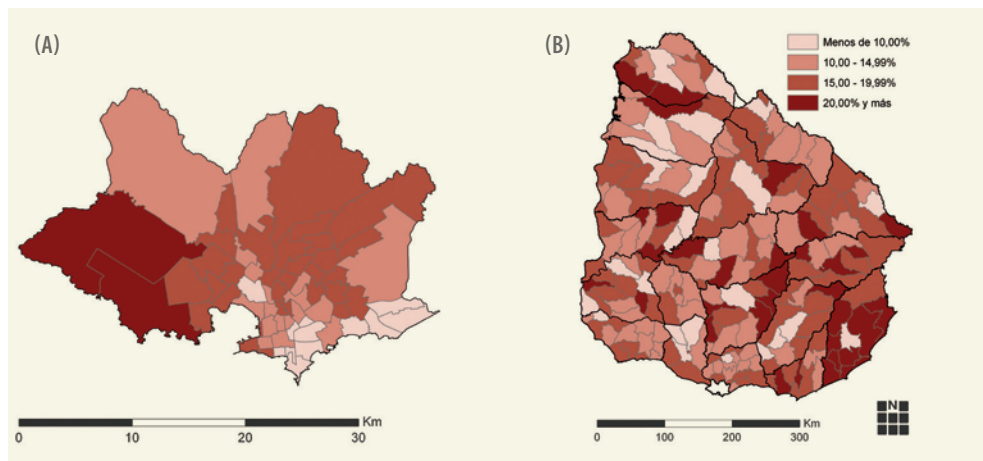
	0-5 AÑOS	6-12 AÑOS	13-17 AÑOS	TOTAL
Vive con ambos padres	71,8	58,1	52,9	60,8
Vive con uno de los padres	26,7	38,7	42,2	36,0
No vive con ninguno de los dos	1,5	3,2	4,9	3,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	256.092	331.146	246.740	833.978

Fuente: Censo de Población 2011, INE

No se encuentran diferencias significativas entre Montevideo y el interior en la distribución de niños y jóvenes según tipo de hogar. A pesar de ello, en el interior es levemente superior la proporción que vive en hogares de parejas con hijos, y es inferior la proporción de esta población que vive en hogares monoparentales y extendidos.

A nivel nacional, del total de los hogares de pareja con hijos con al menos una persona menor de 18 años, el 16% son hogares reconstituidos. La distribución territorial de la proporción de niños y jóvenes que viven en hogares reconstituidos, dentro del total de hogares de pareja con hijos, se concentra fuertemente en la periferia, en el oeste de Montevideo, y en los departamentos del este y norte del interior. La concentración de niños y jóvenes en estos hogares que se observa en el departamento de Rocha coincide con los altos niveles de divorcios y separaciones que caracterizan a este departamento (mapa 11).

MAPA 11. PROPORCIÓN DE HOGARES RECONSTITUIDOS CONFORMADOS POR UNA PAREJA CON HIJOS CON PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011, (B) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Censo de Población 2011, INE

7

Los hogares de las personas adultas mayores

Al igual que en el capítulo anterior, en este apartado se comienza por describir la composición de los hogares en los que hay presencia de al menos un adulto mayor de 65 años y posteriormente se analiza en qué hogares viven los adultos mayores, yendo desde una perspectiva de hogar a otra de personas en hogares.

El incremento de los hogares unipersonales responde al proceso de envejecimiento de la población, por lo que es esperable encontrar una fuerte concentración de la población de 65 y más años residiendo en ellos. El crecimiento intercensal de la proporción de hogares unipersonales con al menos una persona de 65 y más años fue 38% respecto al nivel de 1996 (24,8% a 34,3%), muy superior al observado para el total de la población mayor en Montevideo que en el interior del país.

Los hogares conformados por una pareja sin hijos, que incluyen al menos una persona adulta crecieron 12% respecto al valor de 1996. El aumento fue mayor en los hogares del interior, donde la participación de este tipo de hogar en el total se incrementó en un 18% respecto al censo anterior.

Los hogares extendidos con al menos una persona de 65 y más años disminuyeron en un 28%, con magnitudes similares en Montevideo y el interior.

TABLA 10. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES CON PERSONAS DE 65 Y MÁS AÑOS POR TIPO DE HOGAR. MONTEVIDEO, INTERIOR Y TOTAL PAÍS, 1996 Y 2011 (EN PORCENTAJE)

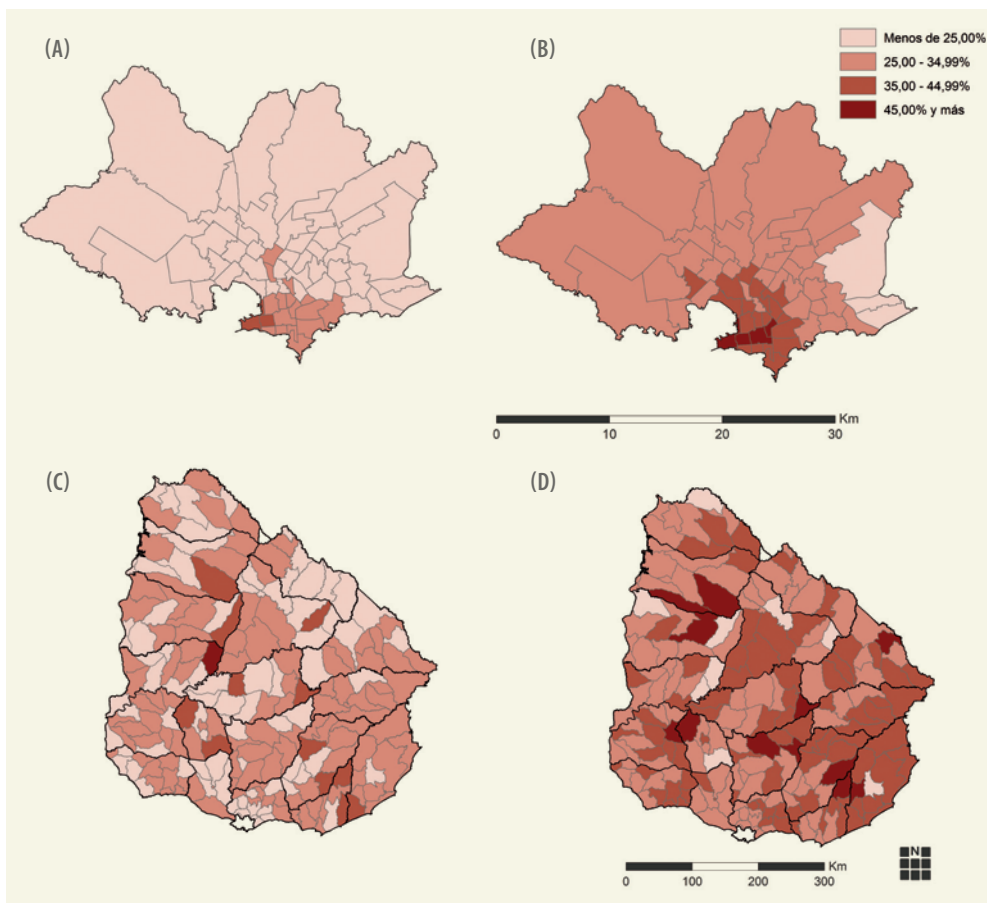
	1996			2011		
	MONTEVIDEO	INTERIOR	TOTAL	MONTEVIDEO	INTERIOR	TOTAL
Unipersonal	24,5	25,0	24,8	34,8	33,8	34,3
Pareja s/ hijos	21,3	20,7	21,0	22,4	24,4	23,5
Pareja c/hijos	8,1	7,9	8,0	7,2	7,3	7,2
Monoparental	6,7	7,0	6,9	7,7	7,1	7,3
Extendido	34,5	33,8	34,0	24,8	24,4	24,6
Compuesto	4,9	5,6	5,3	3,1	3,0	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	139.471	158.854	298.325	145.889	197.144	343.033

Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

En síntesis, en el período intercensal se observan cambios relevantes en la composición de hogares que incluyen adultos mayores. La principal conclusión que puede extraerse es que existe una propensión mayor de esta población a conformar hogares unipersonales y de parejas sin hijos, en desmedro de su integración en hogares extendidos. Este resultado amerita un análisis en mayor profundidad, a efectos de entender cuáles fueron los factores que incidieron en los cambios operados en los arreglos familiares de las personas mayores en este período.

Mirado en una escala territorial menor, el importante aumento de la participación de los hogares unipersonales entre los hogares con personas de 65 y más años se verifica en todos los barrios de Montevideo. En 1996 este tipo de hogares se concentraban en los barrios del sur y la costa este de Montevideo, en 2011 su participación crece también en el centro del departamento. En este censo son 24 los barrios donde este tipo de hogar supera el 35% de los hogares en los que hay adultos mayores. Del mismo modo, en el interior en 1996 sólo en una de las secciones censales este tipo de hogares representaba más del 45%, en cambio, en 2011 son 12 las secciones censales que alcanzan este nivel y solamente en nueve secciones, situadas en Rocha, Tacuarembó, Soriano, Salto, Paysandú, Durazno, Flores y Florida la participación de este tipo de hogares no supera el 25% (mapa 12).

MAPA 12. PROPORCIÓN DE HOGARES UNIPERSONALES CON PERSONAS DE 65 Y MÁS AÑOS
 (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011,
 (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



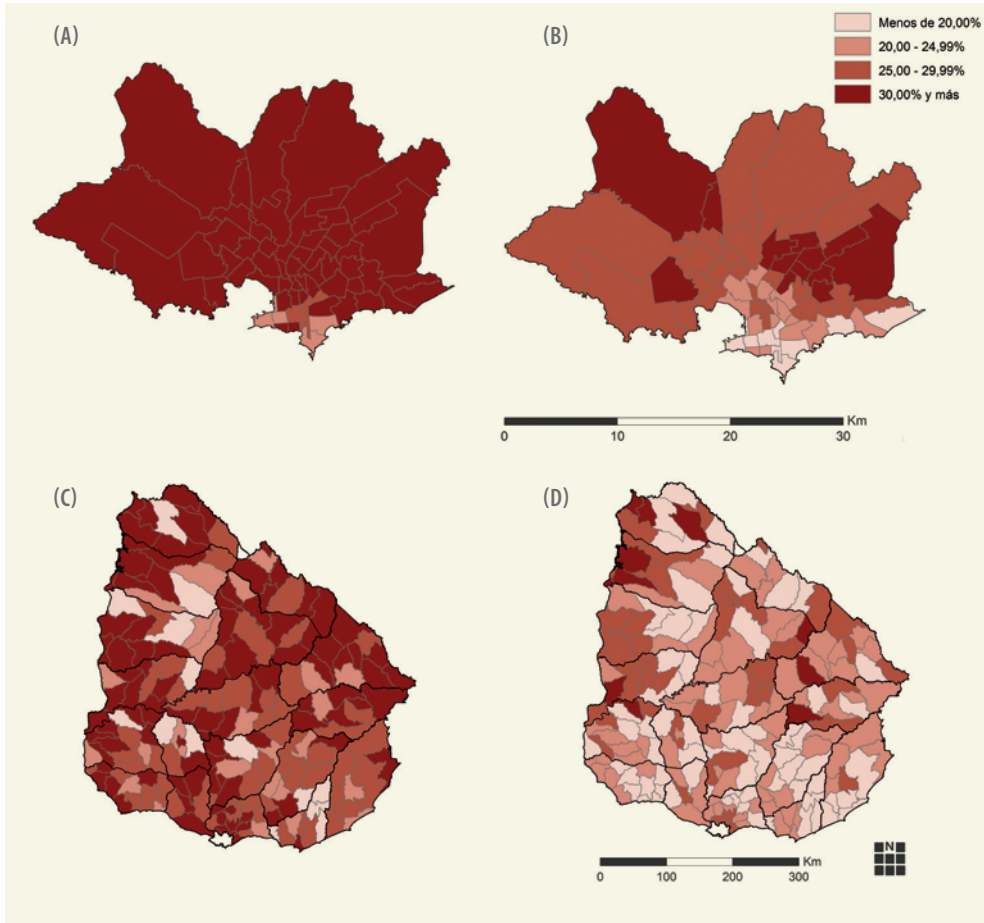
Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

En 1996, de los 62 barrios 53 tenían más de un 30% de hogares extendidos con al menos una persona adulta mayor y en 2011 son apenas 14 los barrios donde este tipo de hogar sigue siendo uno de los principales. Su importancia continúa siendo relevante en los barrios del centro-este de Montevideo y en las zonas rurales Lezica y Melilla (mapa 13). La caída más importante de los hogares extendidos con adultos mayores ocurre en los departamentos de la costa este de Montevideo donde en todos los casos su participación no supera el 25% (mapa 13).

En el resto del país sucede un fenómeno similar. En 1996, aparecen muchas secciones censales con una alta prevalencia de los hogares extendidos con al menos un adulto mayor (superior al 30%). En 2011, este nivel solamente se observa en diez secciones censales situadas en los departamentos del este y el litoral. En el resto de las secciones censales la prevalencia de estos hogares es inferior al 25% de los hogares (mapa 13).

MAPA 13. PROPORCIÓN DE HOGARES EXTENDIDOS CON PERSONAS DE 65 Y MÁS AÑOS

(A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011,
(C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)

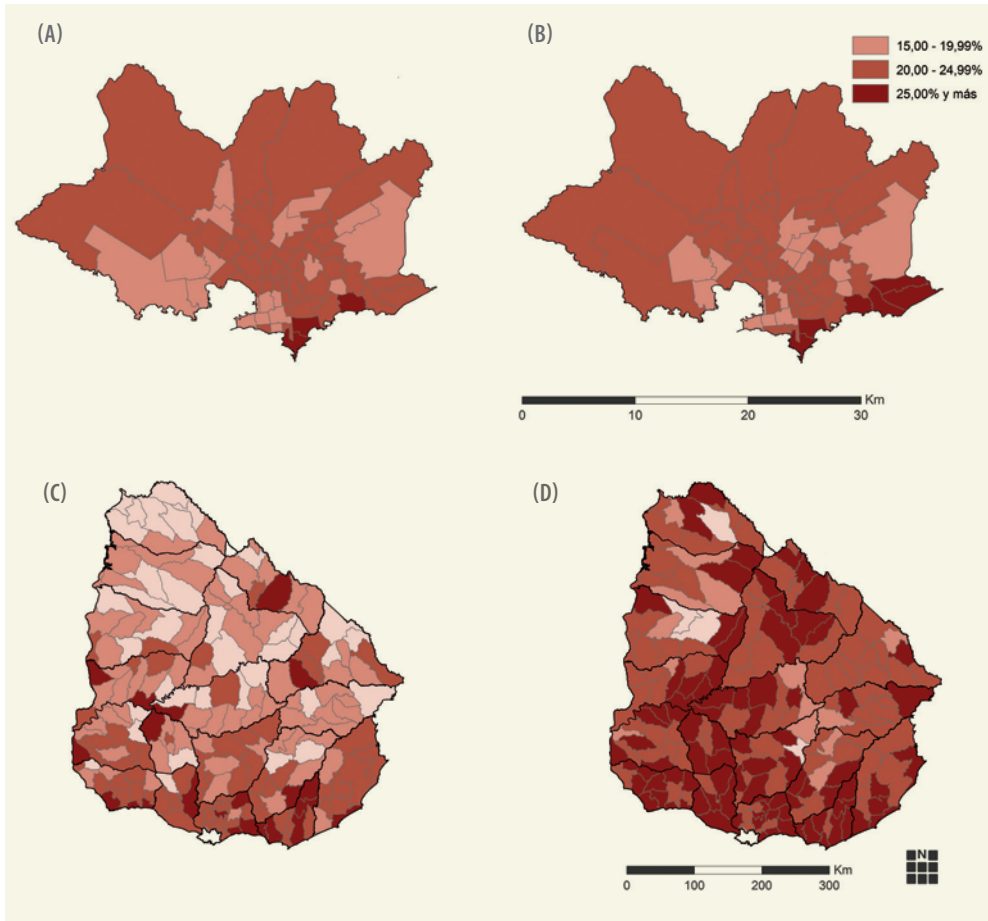


Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

La proporción de hogares de parejas sin hijos sigue una tendencia similar a la reseñada para los hogares unipersonales que incorporan un adulto mayor aunque su crecimiento es mucho menor (mapa 14).

En 2011 uno de cada cuatro hogares de adultos mayores de los barrios de todo el cinturón costero del este de Montevideo, excepto en Buceo, era un hogar integrado por pareja sin hijos, mientras que en 1996 esa situación solo se verificaba en Pocitos, Punta Carretas y

MAPA 14. PROPORCIÓN DE HOGARES CONFORMADOS POR UNA PAREJA SIN HIJOS CON PERSONAS DE 65 Y MÁS AÑOS
 (A) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 1996, (B) POR BARRIO, MONTEVIDEO, 2011,
 (C) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 1996, (D) POR SECCIÓN CENSAL, INTERIOR DEL PAÍS, 2011 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

Malvín. Su prevalencia continúa siendo importante en los barrios de la periferia rural donde entre el 20% y el 25% de hogares con adultos mayores están integrados solo por la pareja (mapa 14). En el interior, su incremento fue particularmente importante en el sur oeste, el centro, el litoral y en los departamentos de la frontera con Brasil (mapa 14).

Hasta aquí se ha visto tanto a nivel del total del país como en las unidades territoriales menores que los principales tipos de hogar que incorporan este grupo de población son los unipersonales, los hogares de parejas sin hijos y los extendidos. Dentro del grupo de población de 65 y más años de edad existen diferencias en la distribución por tipo de hogar según grandes grupos de edad. En el análisis que sigue se adopta una perspectiva a partir de las personas, con el objetivo de estudiar si se registran cambios a medida que avanza la edad. En la tabla 11 se observa que a medida que se avanza en edad se modifica la participación de los adultos mayores en cada uno de estos tipos de hogar. A mayor edad se reduce la participación de los adultos mayores en los arreglos familiares nucleares, los hogares de pareja sin hijos, o los hogares de parejas con hijos, y se intensifica su presencia en hogares unipersonales y extendidos. Entre los 65 y 75 años y los 80 y más años de edad se incrementa de forma pronunciada la participación en los hogares unipersonales y extendidos, y más gradualmente en los hogares monoparentales o compuestos. Este proceso de redistribución de la población en edades avanzadas por tipos de hogar se verifica tanto en 1996 como en 2011 para el total del país.

TABLA 11. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS PERSONAS DE 65 Y MÁS AÑOS POR TIPO DE HOGAR Y GRUPOS DE EDAD. MONTEVIDEO, INTERIOR Y TOTAL PAÍS, 1996 Y 2011 (EN PORCENTAJE)

	1996				2011			
	65 A 74 AÑOS	75 A 79 AÑOS	80 Y MÁS AÑOS	TOTAL	65 A 74 AÑOS	75 A 79 AÑOS	80 Y MÁS AÑOS	TOTAL
Unipersonal	17,6	21,6	20,8	19,0	23,0	29,3	32,4	26,5
Pareja sin hijos	29,9	26,0	16,0	26,6	35,1	32,1	21,2	31,2
Pareja con hijos	11,1	6,2	3,9	8,8	11,3	6,4	3,4	8,4
Monoparental	5,2	5,6	6,7	5,6	5,7	5,9	6,4	5,9
Extendido	30,9	35,1	44,9	34,3	22,0	23,3	32,3	24,7
Compuesto	5,2	5,6	7,9	5,8	2,9	3,0	4,3	3,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	234.853	71.999	68.519	375.371	235.492	89.485	99.020	423.997

Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

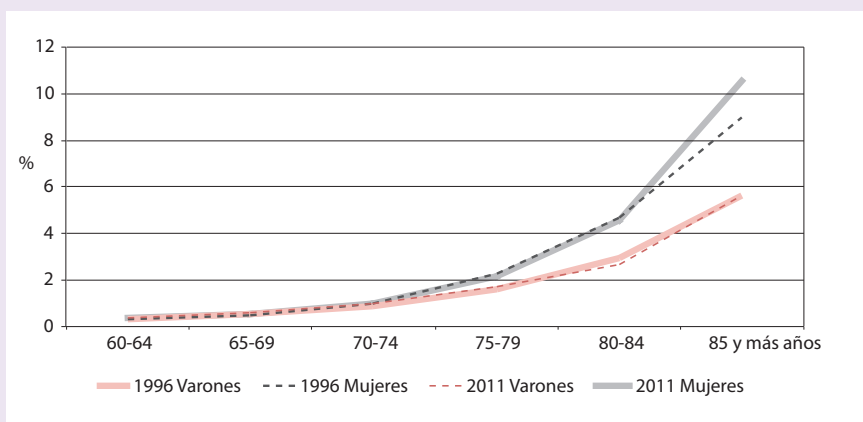
Una de cada tres personas de 80 y más años vive en un hogar unipersonal. No se ha realizado la apertura por sexo, pero dada la mayor intensidad de la mortalidad masculina, se sabe que estos hogares están conformados por mujeres en su vasta mayoría. En la sección siguiente, que profundiza el análisis de los hogares unipersonales, se presenta información discriminada por sexo.

RECUADRO 3. POBLACIÓN EN RESIDENCIALES DE PERSONAS MAYORES

La población de 60 y más años que vive en hogares residenciales es 12.091 en 2011 y representa al 2% de la población en estas edades.

Como resultado del proceso de envejecimiento se observa un leve aumento en la institucionalización de la población de 60 y más años. En 1996 la proporción de personas de 60 y más años viviendo en residenciales era 1,6% y en 2011 alcanzó 2%. Esta proporción es mayor entre las mujeres que entre los varones y se incrementa con la edad. A partir de los 85 y más años la institucionalización de las mujeres duplica a la de los varones. En 1996 el 9% de las mujeres de 85 y más años residía en este tipo de instituciones mientras que en el año 2011 esta proporción asciende al 10,6%. El crecimiento de la institucionalización de las mujeres es 27,6%, mientras que entre los varones es 16,6%.

PROPORCIÓN DE PERSONAS DE 60 Y MÁS AÑOS CENSADA EN RESIDENCIALES
POR GRUPOS DE EDAD Y SEGÚN SEXO. TOTAL PAÍS, 1996 Y 2011

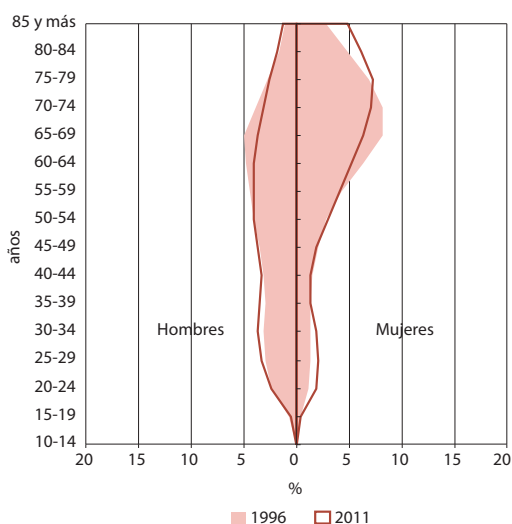


Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

Los hogares unipersonales

El aumento de los hogares unipersonales es una de las transformaciones principales del período intercensal. El proceso de envejecimiento se manifiesta a través de dos aspectos en la composición demográfica de estos hogares: en primer lugar, un incremento general de la población mayor de 65 y más años y, en segundo lugar, una feminización de su estructura de edades atribuible a una mayor sobrevivencia de las mujeres. Estos dos aspectos se identifican con claridad en las pirámides de población de los hogares unipersonales (gráfico 3).

GRÁFICO 3. ESTRUCTURA DE SEXO Y EDAD DE LOS HOGARES UNIPERSONALES, 1996 Y 2011



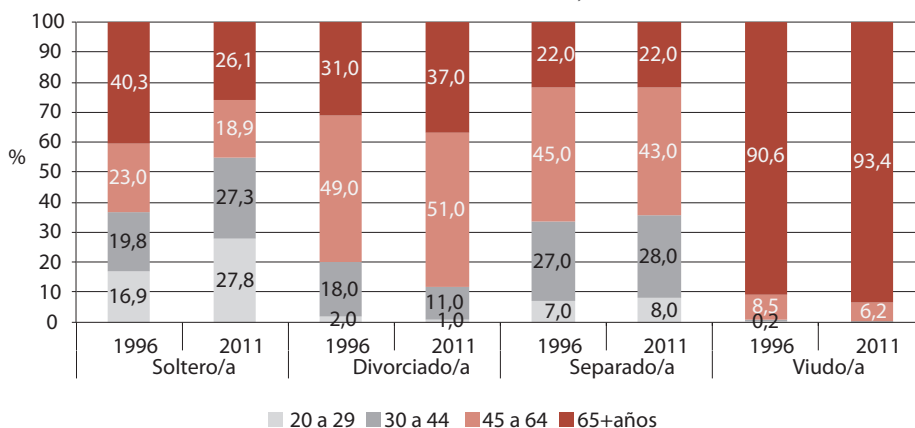
Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

Otra de las transformaciones ocurridas entre los dos censos es el incremento de los hogares unipersonales de personas jóvenes. En el gráfico 3 se observa un aumento de este tipo de hogares entre los 20 y los 34 años. Esto puede vincularse por lo menos a tres factores: 1) incremento de los divorcios y separaciones a edades tempranas; 2) retraso de la primera unión combinado con un período de residencia unipersonal entre la emancipación del hogar paterno y la formación familiar y 3) aumento del nivel de ingresos que permite un mayor acceso a la formación de hogares de este tipo, más costosos que los hogares de más de un miembro.

El incremento de hogares unipersonales en edades jóvenes es más pronunciado entre las mujeres que entre los varones, principalmente entre los 20 y los 24 años. Ello es principalmente el resultado del comportamiento de mujeres jóvenes que migran desde el interior a la capital para estudiar, y cuentan con los recursos para formar hogares de este tipo. En 2011, el 72% de las mujeres solteras menores de 30 años que vivían en Montevideo en hogares unipersonales residían anteriormente en el interior. Un 74% de estas mujeres asistía en 2011 a un centro de educación.

Al observar a los solteros de ambos sexos que residen en estos hogares se identifica un cambio en su distribución por edades. Las personas de 20 a 44 años aumentan su peso en detrimento de los mayores de 65 y más años, pasando del 37% en 1996 al 55% en 2011. En cuanto al resto de las situaciones conyugales, se aprecia un envejecimiento de los divorciados (entre quienes la proporción de jóvenes menores de 30 años cae del 18% al 11%). Este resultado que resulta contraintuitivo, ya que cabría esperar su incremento por efecto del mayor nivel de divorcios, puede estar relacionado con el aumento de las uniones consensuales entre las generaciones más jóvenes, cuya disolución no contribuye al aumento de los divorciados, sino a la categoría «separados». Por otro lado, en la medida que las rupturas ocurren a edades más tempranas, también es probable que las personas vuelvan a entrar en unión con mayor rapidez que las generaciones anteriores. Entre los separados y viudos se mantiene estable la distribución por edades entre censos (gráfico 4).

GRÁFICO 4. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE HOGARES UNIPERSONALES POR GRANDES GRUPOS DE EDAD SEGÚN SITUACIÓN CONYUGAL DEL JEFE/A, 1996 Y 2011 *



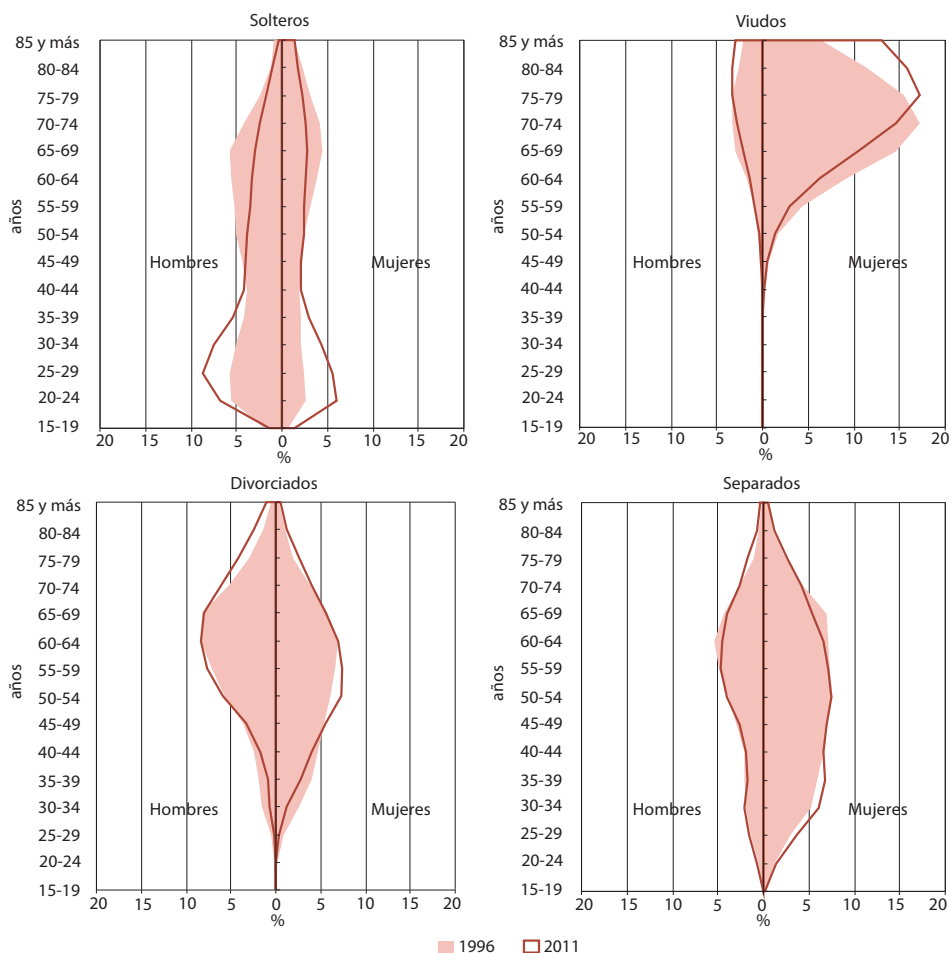
Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

* Por problemas de redondeo algunas columnas no suman 100.

Como se ha visto hasta aquí, existen diferencias importantes en la composición de este tipo de hogares cuando se atiende a su situación conyugal. Estas diferencias además se expresan de distinta forma por edad y sexo.

Las transformaciones ya identificadas en la pirámide de hogares unipersonales corresponden principalmente a cambios en la estructura de sexo y edades de solteros y viudos, como puede verse en el gráfico 5. Los solteros que residen en estos hogares en el año 2011 son más jóvenes que en 1996, lo que pone de manifiesto que los hogares unipersonales pasan a ser un arreglo residencial más común entre las nuevas generaciones. La pirámide de los viudos refleja claramente el efecto del proceso de envejecimiento de la población, ya que evidencia la fuerte presencia femenina. Además, la distribución por edades de los viudos de ambos sexos no cambia en el tiempo por lo que el incremento del peso de las viudas se debe a la sobremortalidad masculina y no sería posible atribuirlo a otros procesos sociales.

GRÁFICO 5. ESTRUCTURA DE SEXO Y EDAD DE LOS HOGARES UNIPERSONALES SEGÚN SITUACIÓN CONYUGAL



Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

9

La composición demográfica de los hogares extendidos

La caída de los hogares extendidos es una de las transformaciones más destacadas del período. La proporción de este tipo de hogares dentro del total de hogares se reduce de 20,1% en 1996 a 14,9% en 2011. Esta caída afecta igualmente al interior y a Montevideo. El análisis de la evolución anual de este tipo de hogar a partir de información de la ECH, permite constatar su reducción tendencial, con algunas oscilaciones, y una aceleración de su caída a partir de 2004.

En la tabla 12 se presenta una comparación de la distribución de parientes al interior de los hogares extendidos en ambos censos. Fuera de que en todas las categorías se observan pequeños cambios (disminución de los «cónyuges», aumento de los «jefes» y de los «padres»), la mayoría de los parentescos mantienen una presencia relativamente estable en los dos censos. La categoría «hijos» experimentó un cambio destacable: su participación se redujo a la mitad en el período intercensal. Sin embargo, la caída de este grupo de parientes prácticamente se compensó con el aumento de la presencia de «hijos del cónyuge». En suma, el cambio en la composición de parentescos no ofrece vías de interpretación claras para entender la reducción de la participación de los hogares extendidos en el total de los hogares, que parece resultar de la sumatoria de leves modificaciones en la participación de los distintos grupos de parientes. A excepción de los nietos y nueras/yernos, cuyo valor no cambia entre un censo y otro.

TABLA 12. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE PARIENTES DENTRO HOGARES EXTENDIDOS.
TOTAL PAÍS, 1996 Y 2011

	1996	2011
Jefe	22,5	24,4
Cónyuge	12,2	10,7
Hijo	26,6	13,4
Hijo cónyuge	2,2	12,7
Yerno / nuera	3,7	4,0
Nieto	13,6	14,0
Padres	6,3	8,7
Otro pariente	12,9	12,3
Total	100,0	100,0

Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

Desde el punto de vista de su composición generacional, en la tabla 13 puede observarse que la presencia de adultos mayores y de niños de 0 a 14 experimenta leves modificaciones, especialmente cuando se consideran los grupos de forma separada. Disminuyen los hogares que incluyen niños de hasta 14 años (casi 3 puntos porcentuales) y aumentan en un valor similar los que incluyen solamente adultos mayores. Los cambios de mayor magnitud se observan en la participación de los hogares que incluyen —presumiblemente— tres generaciones. Así, puede observarse que los hogares extendidos sin niños y sin adultos mayores aumentan (12,8 a 17,9%) mientras que disminuye la importancia relativa de los hogares con dependientes en ambos extremos etarios.

TABLA 13. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES EXTENDIDOS POR PRESENCIA DE GRUPOS DE EDAD SELECCIONADOS, 1996 Y 2011

	1996	2011
Sin presencia 0-14 y 65+	12,8	17,9
Solo 0 a 14 años	34,8	32,1
Solo 65+	28,3	31,3
0-14 y 65+	24,1	18,7
Total	100,0	100,0

Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

La proporción de hogares extendidos que incluyen mayores de 65 años se redujo prácticamente a la mitad; esta tendencia se registró en la capital e interior, aunque con mayor intensidad en Montevideo (tabla 14). Se observa que la proporción de hogares extendidos que incluyen personas de 0 a 18 años es notoriamente más importante que en la capital; también se constata que esta relación se mantiene, incluso se acentúa en el interior en el segundo censo. Independientemente de que puedan existir patrones de allegamiento familiar que distinguen un zona de la otra, este resultado es coherente con el mayor nivel de la fecundidad en el interior del país.

TABLA 14. PROPORCIÓN DE HOGARES EXTENDIDOS CON PERSONAS MENORES DE 18 Y MAYORES DE 64 AÑOS SEGÚN MONTEVIDEO E INTERIOR, 1996 Y 2011 (EN PORCENTAJE)

	1996			2011		
	MONTEVIDEO	INTERIOR	TOTAL	MONTEVIDEO	INTERIOR	TOTAL
Con menores de 0 a 18 años	62,1	73,0	68,1	53,0	66,0	60,5
Con menores de 0 a 11 años	45,8	56,3	51,6	38,4	48,2	44,1
Con menores de 12 a 18 años	34,0	41,1	37,9	28,7	38,7	34,5
Con mayores de 65 y más años	55,9	49,7	52,4	25,3	26,2	25,8
N	86.004	107.920	193.924	70.487	98.195	168.682

Fuente: Censos de Población 1996 y 2011, INE

En síntesis, la reducción de los hogares extendidos se asocia con una menor participación de niños y adolescentes y una menor presencia de adultos mayores, sin embargo, no es posible distinguir tendencias de cambio de magnitud similar en la conformación familiar de los hogares extendidos.

Síntesis

- En este documento se analizaron los cambios ocurridos en las estructuras de los hogares de Uruguay entre 1996 y 2011 desde un enfoque territorial, aprovechando los microdatos censales disponibles.
- El análisis de los datos indica la presencia de tres tendencias que merecen ser destacadas: el fuerte aumento de los hogares unipersonales, el aumento de los hogares monoparentales y la importante reducción de los hogares extendidos. La tendencia de crecimiento de los hogares unipersonales se aprecia desde el período intercensal 1963-1975, en cambio el incremento de los hogares monoparentales es más reciente, y data de la segunda mitad de la década de los ochenta. La caída de los hogares extendidos también se vuelve más importante en el último período intercensal (1996-2011).
- Otra transformación que cabe destacar es la reducción de los hogares conformados por pareja e hijos, tendencia que ya no constituye una novedad desde hace varios años. Sin embargo, el último censo incorporó algunas preguntas que permiten analizar algunos aspectos novedosos de las familias que incluyen hijos. Por ejemplo, el 16% de los hogares nucleares que incluyen un hijo menor de 18 años son hogares reconstituidos, es decir que no todos los hijos son de ambos miembros de la pareja. Esta es una de las expresiones más relevantes del aumento de las rupturas conyugales en términos de la composición interna de los hogares.
- Se observa un aumento de la jefatura femenina en el total de hogares, y en particular en aquellos en que están presentes ambos cónyuges, lo que sugiere un cambio en la actitud de género respecto a la adjudicación de la jefatura.
- Finalmente, cabe destacar que el período se caracterizó por un aumento importante del número de hogares, en tanto el volumen de la población permaneció estable, ello implicó una reducción importante en el tamaño medio de los hogares.

Bibliografía

- Araya, F., Colacce, M. y Vázquez, L. (2011). «Participación laboral femenina y cuidado infantil: destruyendo a la mujer maravilla». Monografía para obtener título de licenciado en Economía, FCEA, Universidad de la República, Montevideo.
- Batthyány, K. (2009). «Cuidado de personas dependientes y género», en Aguirre R. (org.), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Doble Clic, Montevideo.
- Bucheli M., Cabella W., Peri A., Piani G. y Vigorito, A. (2002). *Sistematización de resultados. Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las Mujeres en Montevideo y el Area Metropolitana, 2001*, Unicef-Udelar, Montevideo.
- Cabella, W. (2007). *El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- (2009). «Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya, La convergencia hacia la segunda transición demográfica», *Estudios demográficos y urbanos*, 24 (2): 389-427.
- Caetano, G. y De Armas, G. (2014). «Educación, desarrollo y democracia en Uruguay», Serie *Nuestro Tiempo*, n.º 18, Comisión del Bicentenario, Montevideo.
- Colafranceschi, M. y Vigorito, A. (2013). «Uruguay: evaluación de las políticas de transferencias. La estrategia de inclusión y sus desafíos», en Rofman, R. (ed.) *Hacia un Uruguay más equitativo. Los desafíos del sistema de protección social*, Banco Mundial, Montevideo.
- Espino, A., Leites, M. y Machado, A. (2009). «El aumento en la oferta laboral de las mujeres casadas en Uruguay», *Desarrollo y Sociedad*, n.º 64.
- Fernández, M. (2012). *Cambios y continuidades de la vida conyugal de las mujeres de Montevideo*, FLACSO, México.
- Figueira, C. (1996). *Sobre revoluciones ocultas. La familia en Uruguay*, CEPAL, Montevideo.
- Goldani, A., Esteve, A. y Turu, A. (2013). «Coming Out in the 2010 Census: Same-Sex Couples in Brazil and Uruguay», trabajo presentado en la XXVII IUSSP International Population Conference, Busan, Korea, 26 al 30 agosto de 2010.
- INE (2012) *Estimación de la pobreza por el Método del Ingreso. Año 2011*, disponible en <<http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Informe%20Pobreza%202011.pdf>>.
- (s/f) *Consideraciones conceptuales y metodológicas sobre los cuestionarios de hogares, viviendas y personas de los Censos 2011*, disponible en <<http://www.ine.gub.uy>>.
- Koolhaas, M. (2012). «Migración de retorno en Uruguay: magnitud, perfil demográfico e inserción laboral (1996-2011)», V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, octubre de 2012.
- Paredes, M. y Nathan, M. (2012). «Jefatura femenina en los hogares uruguayos. Transformaciones en tres décadas», *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, 25(30): 75-96.
- Rofman, R. (2013). *Hacia un Uruguay más equitativo. Los desafíos del sistema de protección social*, Banco Mundial, Montevideo.
- Salvador, S. y Pradere G. (2009). *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*, INE/OPP/UNIFEM/UNFPA, disponible en <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Estudios%20Tematicos/informe%20INE_genero%20y%20generaciones_agosto%202009.pdf>.
- Varela, C. Fostik, A. y Fernández, M. (2012). «Maternidad en la juventud y desigualdad social», *Serie divulgación*, n.º 6, UNFPA, Montevideo.
- Varela, C., Pardo, I., Lara, C., Nathan, M. y Tenenbaum, M. (2014). «La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad y diferencias en el comportamiento reproductivo», fascículo 3, serie *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, Ediciones Trilce, Montevideo.

Anexo

TABLA 15. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE HOGAR POR DEPARTAMENTO, 1996

	UNIPERSONAL	PAREJA SIN HIJOS	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Montevideo	17,6	15,6	32,1	9,8	20,4	4,5	100,0
Artigas	13,2	10,3	37,6	11,4	22,5	5,0	100,0
Canelones	14,6	15,5	38,4	8,6	19,4	3,5	100,0
Cerro Largo	17,2	13,0	32,1	10,1	21,9	5,7	100,0
Colonia	17,4	16,4	36,5	8,6	17,3	3,8	100,0
Durazno	16,9	11,9	33,0	10,0	21,9	6,3	100,0
Flores	20,0	13,9	34,6	9,5	17,7	4,3	100,0
Florida	18,3	14,6	33,1	9,2	19,5	5,3	100,0
Lavalleja	20,2	14,3	32,4	9,4	18,5	5,2	100,0
Maldonado	18,6	16,6	35,5	9,2	15,8	4,3	100,0
Paysandú	14,7	13,1	36,9	9,1	21,7	4,5	100,0
Río Negro	15,6	12,7	35,9	9,3	21,9	4,6	100,0
Rivera	14,9	12,5	34,4	11,5	21,3	5,4	100,0
Rocha	22,4	15,3	29,3	9,8	18,2	5,0	100,0
Salto	12,5	11,5	37,3	9,9	24,3	4,5	100,0
San José	16,8	14,4	37,5	8,5	18,6	4,2	100,0
Soriano	16,4	13,7	34,7	9,8	21,1	4,3	100,0
Tacuarembó	15,9	12,5	34,6	10,7	21,5	4,8	100,0
Treinta y Tres	20,2	12,8	31,4	9,9	20,1	5,6	100,0
Total	16,9	14,8	34,1	9,6	20,1	4,5	100,0

Fuente: Censo de Población 1996, INE

TABLA 16. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE HOGAR POR BARRIO. MONTEVIDEO, 1996

	UNIPERSONAL	PAREJA SIN HIJOS	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Aguada	31,3	16,1	19,9	10,2	15,8	6,7	100,0
Aires Puros	35,1	17,1	16,7	9,0	14,2	7,9	100,0
Atahualpa	26,8	17,0	22,5	10,0	17,1	6,6	100,0
Barrio Sur	30,8	15,8	18,9	9,2	16,8	8,5	100,0
Bañados de Carrasco	24,9	16,6	23,9	10,6	17,5	6,5	100,0
Belvedere	24,9	17,3	27,1	10,2	14,2	6,3	100,0
Brazo Oriental	20,6	19,9	31,3	10,8	12,7	4,7	100,0
Buceo	23,9	19,1	27,7	10,6	13,5	5,2	100,0
Capurro, Bella Vista	18,5	17,8	30,6	10,2	19,1	3,8	100,0
Carrasco	20,1	17,3	29,3	10,1	18,3	4,9	100,0
Carrasco Norte	15,5	18,6	34,0	10,7	17,3	3,9	100,0
Casabó, Pajas Blancas	14,5	13,4	34,5	11,4	22,5	3,7	100,0
Casavalle	11,7	16,8	39,9	9,4	18,3	3,9	100,0
Castro, P. Castellanos	10,7	15,5	42,0	9,4	16,7	5,7	100,0
Centro	10,6	13,5	43,1	10,3	18,3	4,2	100,0
Cerrito	12,1	12,9	37,2	7,3	25,8	4,7	100,0
Cerro	14,6	15,3	32,8	9,4	23,7	4,2	100,0
Ciudad Vieja	13,1	14,8	35,2	9,1	23,9	3,9	100,0
Colón Centro y Noroeste	12,0	14,7	36,4	10,3	22,9	3,7	100,0
Colón Sureste, Abayubá	10,9	11,6	41,6	9,0	23,6	3,3	100,0
Conciliación	13,1	13,1	35,7	10,0	24,3	3,8	100,0
Cordón	14,7	14,5	32,9	10,0	23,8	4,1	100,0
Flor de Maroñas	17,9	16,8	30,0	9,8	20,8	4,7	100,0
Ituzaingó	14,4	14,6	32,3	10,3	24,3	4,1	100,0
Jacinto Vera	16,5	17,7	32,1	10,1	19,9	3,7	100,0
Jardines del Hipódromo	15,3	16,2	32,5	8,4	23,8	3,8	100,0
La Blanqueada	15,4	16,0	31,6	9,4	23,7	3,9	100,0
La Comercial	13,3	14,2	35,7	8,9	24,1	3,8	100,0
La Figurita	17,1	15,8	32,8	10,5	20,5	3,3	100,0
La Paloma, Tomkinson	11,7	9,6	41,1	10,8	23,6	3,2	100,0
La Teja	10,5	12,9	37,9	10,1	24,2	4,4	100,0
Larrañaga	12,9	12,6	38,9	8,5	23,0	4,1	100,0
Las Acacias	14,8	16,3	33,2	8,4	23,3	4,0	100,0

continúa

	UNIPERSONAL	PAREJA SIN HIJOS	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Las Canteras	12,5	14,5	36,4	9,4	23,2	4,0	100,0
Lezica, Melilla	13,6	13,8	34,1	9,1	25,7	3,7	100,0
Malvín	12,0	10,7	41,7	9,7	21,9	4,0	100,0
Malvín Norte	10,3	11,1	41,8	10,0	23,4	3,4	100,0
Manga	15,3	14,9	33,1	10,1	23,4	3,2	100,0
Manga, Toledo Chico	15,4	16,5	33,5	10,1	20,2	4,3	100,0
Maroñas, Parque Guaraní	18,5	16,3	31,6	9,8	19,6	4,2	100,0
Mercado Modelo, Bolívar	24,4	16,8	25,0	9,7	18,0	6,1	100,0
Nuevo París	18,9	16,2	28,7	10,3	21,2	4,7	100,0
Palermo	17,8	17,4	32,0	10,1	19,1	3,6	100,0
Parque Rodó	18,1	18,4	29,8	10,0	19,8	3,9	100,0
Paso de la Arena	19,4	16,9	28,9	10,3	19,9	4,6	100,0
Paso de las Duranas	18,1	16,1	32,1	10,9	18,9	3,9	100,0
Peñarol, Lavalleja	22,3	18,5	27,3	10,1	16,1	5,7	100,0
Piedras Blancas	22,1	15,0	26,3	9,9	20,6	6,1	100,0
Pocitos	20,6	17,6	26,6	9,5	19,8	5,9	100,0
Parque Batlle, V. Dolores	27,8	17,7	22,1	9,1	16,1	7,2	100,0
Prado, Nueva Savona	17,1	17,7	30,8	9,7	21,1	3,6	100,0
Punta Rieles, Bella Italia	14,5	17,3	32,7	9,3	22,9	3,3	100,0
Punta Carretas	13,1	12,4	38,6	10,1	21,9	3,9	100,0
Punta Gorda	14,7	15,5	32,5	9,4	24,5	3,4	100,0
Reducto	12,8	13,9	37,4	9,1	23,2	3,6	100,0
Sayago	15,5	12,8	32,2	9,5	26,1	3,9	100,0
Tres Cruces	13,0	14,8	38,2	8,9	21,2	3,9	100,0
Tres Ombúes, Victoria	12,9	13,3	38,5	8,9	22,8	3,6	100,0
Unión	11,3	12,5	38,0	10,5	24,4	3,3	100,0
Villa Española	14,4	14,6	36,6	8,8	21,9	3,7	100,0
Villa García, Manga rural	11,7	11,9	42,7	9,5	20,6	3,6	100,0
Villa Muñoz, Retiro	12,8	13,7	37,2	9,4	23,3	3,6	100,0
Total	17,6	15,6	32,1	9,8	20,4	4,5	100,0

Fuente: Censo de Población 1996, INE

TABLA 17. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE HOGAR POR DEPARTAMENTO, 2011

	UNIPERSONAL	PAREJA SIN HIJOS	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Montevideo	26,0	16,7	27,8	11,4	15,3	2,8	100,0
Artigas	17,0	14,9	36,0	10,8	18,6	2,7	100,0
Canelones	20,3	16,7	35,4	11,5	14,1	2,0	100,0
Cerro Largo	22,8	16,7	31,8	10,7	15,5	2,5	100,0
Colonia	24,7	19,4	32,3	10,3	11,6	1,7	100,0
Durazno	21,9	16,0	32,9	10,2	16,2	2,8	100,0
Flores	23,4	18,0	33,3	10,0	12,8	2,5	100,0
Florida	24,1	17,1	32,8	10,8	12,9	2,3	100,0
Lavalleja	25,7	18,1	29,6	11,3	13,1	2,2	100,0
Maldonado	23,3	17,6	32,7	11,1	12,5	2,8	100,0
Paysandú	19,5	16,2	34,5	10,0	17,5	2,3	100,0
Río Negro	19,7	15,8	35,8	9,6	16,7	2,4	100,0
Rivera	19,8	15,2	35,1	11,5	15,7	2,7	100,0
Rocha	27,6	18,6	28,5	11,1	11,9	2,3	100,0
Salto	17,4	14,1	36,2	10,7	18,9	2,7	100,0
San José	21,7	17,3	34,9	10,9	13,1	2,1	100,0
Soriano	21,1	17,1	33,7	10,1	16,0	2,0	100,0
Tacuarembó	21,3	16,5	34,0	10,4	15,3	2,5	100,0
Treinta y Tres	25,1	16,6	29,9	11,5	14,2	2,7	100,0
Total	23,4	16,8	31,4	11,1	14,9	2,4	100,0

Fuente: Censo de Población 2011, INE

TABLA 18. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE HOGAR POR BARRIO. MONTEVIDEO, 2011

	UNIPERSONAL	PAREJA SIN HIJOS	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Aguada	40,1	18,5	16,3	10,0	10,8	4,3	100,0
Aires Puros	45,8	17,6	13,5	7,9	11,9	3,3	100,0
Atahualpa	37,0	18,6	18,4	10,7	11,5	3,8	100,0
Barrio Sur	44,8	16,4	14,0	8,1	12,4	4,3	100,0
Bañados de Carrasco	36,3	18,3	20,1	10,2	11,5	3,6	100,0
Belvedere	36,6	19,7	21,5	9,2	10,0	3,0	100,0
Brazo Oriental	33,8	22,2	24,3	9,4	7,9	2,4	100,0
Buceo	35,1	21,1	22,3	9,7	9,4	2,4	100,0
Capurro, Bella Vista	28,1	19,9	25,4	11,7	12,7	2,2	100,0
Carrasco	29,7	19,1	25,6	10,8	12,1	2,7	100,0
Carrasco Norte	26,4	22,0	28,3	11,1	10,6	1,6	100,0
Casabó, Pajas Blancas	23,7	14,2	26,0	15,2	18,1	2,8	100,0
Casavalle	17,2	19,7	38,2	11,5	11,2	2,2	100,0

continúa

	UNIPERSONAL	PAREJA SIN HIJOS	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Castro, P. Castellanos	14,0	18,1	46,5	10,4	8,4	2,6	100,0
Centro	14,7	14,8	41,7	12,5	14,2	2,1	100,0
Cerrito	15,8	12,0	39,0	11,6	17,7	3,9	100,0
Cerro	21,5	15,3	29,5	12,6	18,5	2,6	100,0
Ciudad Vieja	20,7	15,9	29,1	11,4	19,4	3,5	100,0
Colón Centro y Noroeste	20,3	15,1	31,0	13,3	18,1	2,2	100,0
Colón Sureste, Abayubá	15,6	12,6	36,4	12,7	19,8	2,9	100,0
Conciliación	19,6	14,0	31,8	12,5	19,4	2,7	100,0
Cordón	20,7	15,2	29,2	12,2	20,6	2,1	100,0
Flor de Maroñas	26,5	17,4	25,1	11,2	17,0	2,8	100,0
Ituzaingó	22,0	16,1	28,5	11,8	18,7	2,9	100,0
Jacinto Vera	27,3	17,9	26,5	11,9	14,1	2,3	100,0
Jardines del Hipódromo	22,4	15,5	29,7	11,5	18,5	2,4	100,0
La Blanqueada	23,8	14,9	28,7	11,3	18,4	2,9	100,0
La Comercial	18,6	13,9	31,9	12,2	20,5	2,9	100,0
La Figurita	25,9	17,3	27,3	11,4	16,1	2,0	100,0
La Paloma, Tomkinson	14,5	9,9	37,8	14,8	19,8	3,2	100,0
La Teja	16,7	12,8	33,9	13,3	21,0	2,3	100,0
Larrañaga	17,1	13,7	38,0	12,5	16,1	2,6	100,0
Las Acacias	21,2	18,6	30,4	10,4	17,1	2,3	100,0
Las Canteras	19,0	14,6	32,6	12,4	18,8	2,6	100,0
Lezica, Melilla	20,0	14,8	30,7	12,0	19,5	3,0	100,0
Malvin	16,9	12,8	37,0	13,0	17,3	3,0	100,0
Malvin Norte	13,8	11,3	38,3	13,4	20,1	3,1	100,0
Manga	22,6	16,2	29,5	12,8	16,4	2,5	100,0
Manga, Toledo Chico	24,6	17,8	30,4	11,3	13,5	2,4	100,0
Maroñas, Parque Guaraní	25,9	18,6	26,8	11,6	14,3	2,8	100,0
Mercado Modelo, Bolívar	34,6	17,9	20,4	10,3	13,5	3,3	100,0
Nuevo París	28,2	17,2	24,4	11,3	15,7	3,2	100,0
Palermo	24,0	18,2	29,5	12,2	13,8	2,3	100,0
Parque Rodó	26,4	19,9	25,8	10,4	14,3	3,2	100,0
Paso de la Arena	26,1	18,3	25,1	11,9	15,8	2,8	100,0
Paso de las Duranas	28,3	18,5	25,9	11,6	13,0	2,7	100,0
Peñarol, Lavalleja	34,2	19,5	21,7	9,6	12,3	2,7	100,0

continúa

	UNIPERSONAL	PAREJA SIN HIJOS	PAREJA CON HIJOS	MONOPARENTAL	EXTENDIDO	COMPUESTO	TOTAL
Piedras Blancas	29,4	16,5	22,7	11,0	16,2	4,2	100,0
Pocitos	31,2	18,3	21,6	10,8	14,3	3,8	100,0
Parque Batlle, V. Dolores	43,1	17,3	15,4	7,3	13,1	3,8	100,0
Prado, Nueva Savona	25,5	18,7	26,7	11,7	14,8	2,6	100,0
Punta de Rieles, Bella Italia	23,6	17,8	28,0	12,0	16,7	1,9	100,0
Punta Carretas	18,7	13,0	34,2	13,3	18,2	2,6	100,0
Punta Gorda	22,4	16,5	28,3	12,0	18,2	2,6	100,0
Reducto	18,1	13,4	34,3	13,0	18,2	3,0	100,0
Sayago	21,6	12,7	30,7	13,3	18,4	3,3	100,0
Tres Cruces	19,2	14,7	34,6	12,4	16,6	2,5	100,0
Tres Ombúes, Victoria	17,3	16,1	34,4	12,5	17,9	1,8	100,0
Unión	16,1	13,2	34,0	13,9	20,3	2,5	100,0
Villa Española	17,1	15,1	34,9	11,1	19,4	2,4	100,0
Villa García, Manga rural	14,6	11,8	40,6	12,6	17,3	3,1	100,0
Villa Muñoz, Retiro	17,2	14,9	35,2	13,2	17,4	2,1	100,0
Total	26,0	16,7	27,8	11,4	15,3	2,8	100,0

Fuente: Censo de Población 2011, INE

ATLAS SOCIODEMOGRÁFICO Y DE LA DESIGUALDAD DEL URUGUAY

FASCÍCULO 1. *LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS A PARTIR DE LOS CENSOS 2011*

FASCÍCULO 2. *LA POBLACIÓN AFRO-URUGUAYA EN EL CENSO 2011*

FASCÍCULO 3. *LA FECUNDIDAD EN EL URUGUAY (1996-2011): DESIGUALDAD SOCIAL
Y DIFERENCIAS EN EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO*

FASCÍCULO 4. *JÓVENES EN URUGUAY: DEMOGRAFÍA, EDUCACIÓN, MERCADO LABORAL
Y EMANCIPACIÓN*

FASCÍCULO 5. *DESIGUALDADES DE GÉNERO EN URUGUAY*

FASCÍCULO 6. *LAS TRANSFORMACIONES DE LOS HOGARES URUGUAYOS
VISTAS A TRAVÉS DE LOS CENSOS DE 1996 Y 2011*



9 789974 326453